



TRABAJO FINAL DE GRADO

GRADO EN HISTORIA Y PATRIMONIO

**INSTAURACIÓN DE LA MONARQUÍA HEBREA:
UN RECORRIDO GENERAL SOBRE LAS FUENTES.**

(1092-971 a.C.)

REALIZADO POR: José R. Rojas Burgos

TUTORIZADO POR: Josep Benedito Nuez

UNIVERSITAT JAUME I

CURSO 2018-2019

Castellón de la Plana, 04 de julio de 2019

Índice

Agradecimientos.....	6
Resumen	7
Abstract.....	7
Introducción.....	9
1. Capítulo I: Contexto histórico y político.....	12
1.1 Siria-Palestina en el Bronce Tardío	13
1.2 Israel: una visión historiográfica moderna.....	16
2. Capítulo II: Aproximación a las fuentes clásicas	19
2.1 Flavio Josefo (37- 95 d.C.)	19
2.2 Alfonso de Palencia	20
2.2 Posibles fuentes documentales de Alfonso de Palencia.....	22
3. Capítulo III: Instauración de la Monarquía	24
3.1 Antecedentes: de Egipto a Canaán	24
3.2 ¿Tres reyes en la instauración y desarrollo de la monarquía?	34
3.3 Reinado de Saul «el deseado» (1092-1051a.C)	36
3.3.1 Proceso de selección y ordenamiento.....	38
3.3.2 Familia.....	41
3.3.3 Oficiales	42
3.3.4 Religión	42
3.3.5 Dominio territorial.....	43

3.3.6 «El repudiado»	44
3.3.7 Período de transición.....	49
3.4 Reinado de David (1051-1010 a.C.)	50
3.4.1 Reino en Hebrón (1050-1044 a.C.).....	51
3.4.2 Familia.....	53
3.4.3 Oficiales	54
3.4.4 Dominio territorial	55
3.4.5 Campañas militares	56
3.4.6 Usurpación del trono	57
3.4.7 Hiram, rey de Tiro.....	60
3.4.8 Final del reino.....	60
3.5 Reinado de Salomón (1010- 970 a.C.).....	62
3.5.1 Afirmación del reino (1010 a.C.).....	63
3.5.2 Familia.....	64
3.5.3 Oficiales	65
3.5.4 El templo: relación con Hiram, rey de Tiro (1007-1000 a.C).....	66
3.5.5 Apostasía	71
4. Conclusiones	72
5. Bibliografía.....	74
5.1 Fuente clásica.....	74
5.2 Fuentes citadas	74

5.3 Otras fuentes consultadas.....	75
6. Anexo	77
Anexo 1: Traducciones de obras de Flavio Josefo	77
Anexo 2: Tribus israelitas	79
Anexo 3: Jueces de Israel.....	80
Anexo 4: Territorios de las dos primeras casas dinásticas hebreas	82
Anexo 5: Dominio territorial de Saúl.....	83
Anexo 6: Territorio de Benjamín.....	84
Anexo 7: Territorio de los Amalecitas.....	84
Anexo 9: Territorio fenicio	85

Agradecimientos

Desde יהוה hasta todos aquellos que me han enseñado y enseñarán.

Resumen

La instauración de la monarquía hebrea (1092-971 a.C) supone el inicio de un proceso demandado con urgencia y fuerte deseo, por gran parte de los israelitas, al juez más importante de la época: Samuel (1151-1053 a.C). Una de las principales razones, no la única, que presenta el pueblo ante el legislador es la de poseer un órgano de gobierno similar al de las otras regiones que le rodean.

El establecimiento de la monarquía es precedido por el período denominado como el de los jueces (1401-1053 a.C). Analizaremos, de forma general, los orígenes, desarrollo y rasgos distintivos de esta época concluyendo con la labor y funcionalidad de Samuel, el último juez.

Una vez asentada esta base gubernamental, la concreción de esta sufrirá una evolución paulatina iniciando con Saúl y prosiguiendo con David y Salomón. Los reinos de estos tres monarcas abarcan un período de aproximadamente 120 años. Tiempo en el que tendrán que lidiar con el cumplimiento de la ley de Moisés, los frentes bélicos entre los pueblos de alrededor, la unificación territorial, el centro religioso y la profesionalización del servicio en el templo.

Tomando como base, principalmente, la Biblia y Flavio Josefo nos propondremos analizar este proceso con el mayor escrutinio posible.

Palabras clave: Flavio Josefo, Monarquía, Saúl, David, Salomón.

Abstract

Jewish monarchy' establishment (1092-971 B.C.) entails the start of an eagerly demanded process by the people, which was, even, willing to dispense with one of the greatest judges' government: *Samuel*. The political and religious analysis of this era allows to identify and understand the possible causes of this elections, that is, monarchy.

Once the government bedrock is settled, its specification will undergo a progressive evolution that will start, firstly, with Saul and, later, with David and Salomon, whose kingdoms will endure 120 years approximately. During this years, they will have to deal with de fulfilment of Moses' Law, warfronts, the territorial unification, the centralization

of religious power around the building of Moses' shrine, which will entail the professionalizing of the services in the temple.

Taking the Bible and Flavio Josefo as a point of the departure and grounding, this paper pretends to analyse this process with the maximum scrutiny.

Key words: Titus Flavius Josephus, Monarchy, Saul, David, Solomon.

Introducción

En ocasiones, somos escépticos a la hora de acercarnos al pasado. Dudamos del contenido de las fuentes, pero, al mismo tiempo, los estímulos pasionales académicos intrínsecos en el ser humano, nos motivan e impulsan a conocer las huellas de nuestros antepasados. Bajo esta premisa, nos proponemos analizar la historia del pueblo hebreo.

Antes de presentar nuestro planteamiento central, consideramos oportuno realizar una serie de aclaraciones, las cuales nos permitirán comprender de una mejor forma nuestro recorrido histórico.

Conscientes del fortísimo reto que supone acercarnos a la cultura del pueblo hebreo, hemos particularizado nuestro trabajo en el período de la Instauración de la monarquía hebrea (1092-971 a.C). Nos hemos propuesto hacerlo remitiéndonos al epicentro documental sobre esta época histórica. Principalmente, analizaremos dos obras, las cuales constituyen nuestro núcleo bibliográfico: la Biblia y la obra de Flavio Josefo titulada *Antigüedades de los Judíos*.

En referencia a la Biblia, nos centraremos en aquellos libros del Antiguo Testamento que se refieren a esta época; I-II Samuel, I-II Reyes y I-II de Crónicas. Por otro lado, tras la existencia de múltiples versiones y ediciones de la Biblia, hemos seleccionado una versión que se enmarque en el período de traducciones renacentistas, debido a que es un período en el que se comienzan a elaborar versiones del texto bíblico partiendo de las lenguas originales, tales como el hebreo, arameo y griego, y no de la traducción *Vulgata* de Jerónimo de Estridón. Por ello, tomaremos la única Biblia castellana del Siglo de Oro, versión de los humanistas castellanos Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, primariamente conocida como Biblia del Oso¹ y en la actualidad como *Reina Valera*. Debido a su gran cantidad de revisiones utilizaremos su edición de 1960.

Las contribuciones del historiador judío, al margen de las otras fuentes que poseemos, constituyen la cimentación histórica del presente trabajo. No nos hemos propuesto

¹ Constantino Bada Prendes en su tesis «La Biblia del Oso de Casiodoro de Reina. Primera traducción completa de la Biblia al castellano» nos presenta un análisis riguroso de los diferentes procesos, tanto históricos como lingüísticos para la traducción de esta obra.

realizar un análisis crítico sobre su obra, sino más bien, enfocarnos en su cosmovisión e investigaciones y en ciertas ocasiones compararla o contrastarla con el texto bíblico.

Como fuente complementaria, nos hemos nutrido de las publicaciones sobre este período concreto de los historiadores Vicente Bacallar y Sanna, *La monarquía hebrea*, y de Augustin Calmet, *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento y de los judíos*. Estas obras las hemos incluido por tres razones fundamentales. En primer lugar, como una muestra del continuo estudio de esta época histórica en diferentes zonas geográficas de Europa: España y Francia. En segundo lugar, muy relacionado con la primera razón, como una visión histórica desde Occidente sobre Oriente. En tercer lugar, como una ampliación y continuación futura de esta investigación. Una de las grandes dificultades sobre las que nos tuvimos que exponer fue sobre el marco de datación histórica sobre este período. Conscientes del amplio debate moderno entorno a la cronología de esta época, hemos hecho uso únicamente de la tabla cronológica de la historia hebrea que Augustin Calmet ha elaborado en su libro anteriormente citado. Presenta dos sistemas de datación distintos; Año del mundo I del período Juliano y los Años antes de Cristo (4000), antes de la era vulgar (4004). Hemos seleccionado el segundo sistema de datación.

¿Cómo se caracteriza la situación histórica, política, religiosa y cultural en la región sirio-palestina en el Bronce Tardío? ¿Qué tiene que decirnos la historiografía moderna sobre el carácter singular del origen y desarrollo del estado político hebreo? Resulta oportuno contar con una visión panorámica y más amplia del desarrollo de los diferentes pueblos y situaciones políticas circundantes con el pueblo hebreo en el Bronce Tardío, por ello nos hemos propuesto presentar un breve recorrido presentando las diferentes influencias e inferencias que sufrió el pueblo asentado en Palestina.

¿Cuáles son los rastros de las ediciones de Flavio Josefo a lo largo de la historia? ¿Acaso la política ha hecho uso de sus obras para la toma de decisiones? ¿Han sido sus obras capaces de funcionar como fuente de la historia universal? En base a esta serie de planteamientos intrínsecos, entre otros, hemos constituido el segundo capítulo de nuestra investigación como forma de diálogo con el lector o lectora. Nuestro propósito es el de presentar un listado de ediciones sobre las obras del historiador judío, además de analizar la figura de Alfonso de Palencia como uno de los cronistas de la Castilla humanista que trabajó las obras de Josefo.

¿Cómo y de qué forma se desarrolló el embrión de la monarquía hebrea? ¿Cuáles son sus precedentes? ¿Qué características políticas, sociales, territoriales y religiosas podemos identificar en el trasfondo de este período? En el tercer capítulo de nuestro trabajo nos hemos encargado de razonar en torno al *background* histórico de la monarquía hebrea. Nuestro propósito es el realizar un recorrido general sobre el período histórico hebreo denominado: *los jueces*. Por otro lado, destacamos la labor política y religiosa de Samuel, el último juez, como líder político buscado por el pueblo para la petición de un monarca.

¿Cuáles son los elementos coyunturales del reinado de Saúl, David y Salomón? ¿Cómo son gestionadas las crisis en sus respectivos reinos? ¿Produjo estragos la unificación territorial? ¿Elección divina versus heredabilidad humana? ¿Relaciones extraterritoriales? ¿Centros religiosos? Partiendo de este tipo de planteamientos hemos estructurado el cuarto capítulo. Nuestro propósito es el de apuntar hacia ciertos momentos que marcaron la trayectoria de los primeros monarcas del pueblo hebreo: Saúl, David y Salomón. Por otro lado, abordaremos las distintas insurgencias que se mantuvieron entre la casa de Saúl y la casa de David. Debido a que no tratamos todos los reyes de este período, no hemos trabajado el final de este período.

Finalmente, presentamos una serie de conclusiones que hemos resaltado como conjunto general de nuestra investigación. Además de añadir una serie de recursos en el apartado de anexos como parte integral de nuestro trabajo.

1. Capítulo I: Contexto histórico y político

El Bronce Tardío Final, a pesar de las múltiples subdivisiones cronológicas que se han presentado por investigadoras tales como Ruth Amiran, se comprende desde 1550 hasta 1150 a.C. En un transcurso de 400 años, sobre la zona geográfica de Canaán, el poder político egipcio es el gran sistema dominante comenzando por la Dinastía XVIII (1550-1400 A.C.), siguiendo por el período de El-Amarna (1400-1300 a.C.) y finalizando con la Dinastía XIX y el comienzo de la Dinastía XX (1300-1150 a.C.). Las culturas de la cuenca mediterránea oriental fueron otro de los agentes que influenciaron considerablemente el territorio de Canaán, al punto de que, debido al progresivo declive egipcio en la Edad de Hierro (1200- 586 a. C.), y las señales culturales del resto de pueblos, se expresó en los ámbitos de la religión, arquitectura, cerámica y arte.

A parte de la influencia egipcia sobre este territorio, las investigaciones señalan que uno de los pueblos que mayor influencia y presencia tuvo fueron los filisteos. El arqueólogo Amihai Mazar, aboga a que uno de los puntos más fascinantes sobre el estudio demográfico en la zona de siropalestina es precisamente seguir el rastro de la llegada de los Pueblos del Mar. Las cartas de El-Amarna mencionan una serie de pueblos entre los que destacaban los filisteos y eran descritos como piratas y mercenarios. Al asentarse sobre la región de Canaán, al parecer formaron una Pentápolis con el propósito de establecer control sobre llanuras del interior y sobre la zona montañosa. Punto que afectaba de forma directa con las pretensiones territoriales de los monarcas de Israel (Mazar, 2004: 434-448).

Los diferentes pueblos que configuran y la zona siropalestina son Jerusalén, Sichen, Hazor, Laquish, entre otros. Las investigaciones de los arqueólogos Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman nos presentan una posible localización geográfica de los diferentes pueblos que configuran este territorio (**Fig. 1**).

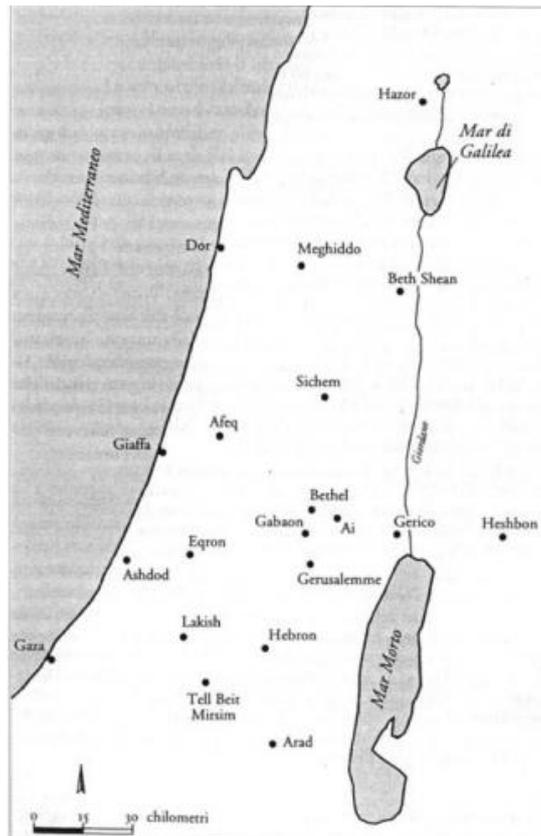


Fig. 1. Territorio siropalestino Bronce Final/ Edad del Hierro. **Fuente:** J.M^a Blázquez – J. Cabrero « La arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento».

Recientes investigaciones apuntan hacia la idea de que múltiples de ciudades cananeas fueron destruidas en el Bronce Final: Tasor, Bet Seán, Meguido, Afeq Bet Semes, Guézer, Tell Beit Mirsim, Laquis, etc. Hasta el momento se considera que se debe a la paulatina degradación de la hegemonía egipcia en Canaán lo cual conllevó una serie de enfrentamientos bélicos. Esta situación conllevó a la necesidad de la reconstrucción de las ciudades afectadas en zonas de valle y en el Négueb septentrional.

1.1 Siria-Palestina en el Bronce Tardío

El panorama sociopolítico en la región sirio-palestina en el Bronce Tardío (1300-800/700 a.C.) nos presenta una serie de situaciones de constantes cambios y hacia el camino de la creación de estados independientes y la paulatina desaparición de los grandes estados palaciales.

Las recientes investigaciones nos señalan que se produjo un retroceso en la zona poblada hacia aquellas que contaban con mejores características para la vida como

aquellas en las que contara con costas y valles (Liverani, 1995: 427). Esto pone de manifiesto el inicio de un proceso movilizador contrario al manifestado entre el Bronce Medio y el Tardío. Paulatinamente se comienzan a abandonar territorios sobre los que sus asentamientos habían sido por largos siglos. Una de las consecuencias cruciales fue el aumento de la actividad pastoril, lo cual implica consustancialmente una mayor cantidad de habitantes dispersos. No obstante, no podemos delimitar a los pastores como la única población predominante. La lista de aldeas de la antigua ciudad Alalakh nos muestra la presencia de un tipo de personas libres, los cuales equivalen a campesinos o pastores y, por último, a los dependientes de palacio, quienes forman parte de la fuerza militar o aquellos con ciertas habilidades técnicas. El área siropalestina, al contar con zonas con un notorio desequilibrio territorial, se ha planteado el número de unos 4000.000 campesinos, 80.000 pastores y 120.000 dependientes palatinos (Liverani, 1995; 429).

Estos procesos afectaron directamente la economía siropalestina del Bronce Tardío, estableciéndose dos grandes bloques económicos muy diferenciados entre sí, dándose entre el sector palatino y el rural. En base a los textos de Ugarit², Alalakah, y los de Emar³ nos muestran un planteamiento paisajístico de carácter agrícola, los cuales nos presentan parcelas cuadradas y no alargadas, fijadas para el cultivo de cereales, de secano, y con una serie de minifundios delimitados y regados, con el añadido de viñas y olivares en las partes altas. Cada uno de estos procesos no conllevó la unificación de las tierras familiares y aquellas de carácter real, se mantuvo esta clara diferenciación. Entre estos dos grandes bloques comentados, una de las zonas donde más afectó estos grandes cambios económicos y sociales fue en la Siria-Palestina. En el sector palatino se ha podido rastrear el establecimiento de bienes hereditarios de padres a hijos respecto a la posesión de servicios y tierras, sin embargo, se aplicaba la compra de herencia a través de un denominador común el cual consistía en la compra monetaria del trabajo y de la función militar que conllevara riesgo personal (Liverani, 1995; 432-433).

La gran incógnita que pudiéramos tener es sobre quiénes estaban llevando a cabo esta serie de servicios y pagos, para que este curso hereditario pudiera llevarse con “facilidad”.

² Para una mayor amplitud y análisis académico sobre estos textos y su relación con la Biblia recomendamos el artículo de Guillermo Calderón Núñez «Los textos de Ugarit en la Biblia: una introducción en la tradición mitológica del Medio Oriente Antiguo».

³ Debido al gran número de investigaciones académicas sobre estos textos recomendamos la lista bibliográfica recopilada por el CSIC «Bibliografía de los Estudios de Emar».

Es precisamente en este momento cuando sale a relucir una de las figuras económicas más relevantes de estos momentos la cual fue la elite política especialista. Básicamente estos eran una clase de individuos que trabajaban en favor de los asuntos del palacio y a cambio eran beneficiados con tierras declaradas en “vía libre” para su asentamiento, por otro lado, también podían ser territorios expropiados sobre los deudores. Ahora bien, cada uno de estos procesos dio como lugar la imposibilidad del establecimiento de una metodología política que permitiera el sostenimiento de este sistema palatino debido a que la cantidad de agentes que accedían a la compra de trabajos, servicios militares y tierras comenzaron a endeudarse por encima de lo que habían ganado, los cuales quedaron sin la posibilidad de ser rescatados por el poder político (Liverani, 1995; 434). Por lo que, la decisión tomada por estos individuos fue la de ir a lugares donde no hubiera una jurisdicción palatina, lo cual conllevó el progresivo decaimiento de poder de los palacios.

Esta serie de procesos en este territorio se nos plantea como una zona en la que había reyes pequeños, es decir, una serie de múltiples, diversos y microorganismos de jurisdicción política que no contaba el establecimiento de una unidad política en todo el territorio. Sin embargo, debido al desvanecimiento del reino de Yamkah por Murshili I, los diferentes reinos vieron en esta región un territorio asequible a conquistar debido a su fragmentación política. Fueron tres los reinos que establecieron dominio sobre esta zona; Mitanni, Egipto y los hititas, en un transcurso recurrido entre el 1600 y 1200 a.C. con diversas metodologías de gobierno y aprovechamiento entre sí. A raíz de esta evolución gubernamental lo que este proceso político nos introduce es tanto la supresión como dependencia exterior de estos territorios. Cabe decir que el caso de Mitanni es sobre el que menos información documentada tenemos. Lo central que podemos destacar es la fidelidad jurada de estos territorios a cambio de la defensa sobre diferentes incursiones como la de los tutmósidas. En el caso egipcio, se registra como a partir de Tutmosis III se principia a establecer una serie de conquistas sobre toda Palestina y el sur de Siria. Como la gran mayoría de imperios, Egipto estableció una serie de impuestos sobre estos territorios divididos en tres grandes provincias: Gaza, Sumura y Kumidi. En el caso hitita, sabemos que se instauró a partir del rey hitita Shuppiluliuma, el cual establece un sistema muy similar que el de mitannia, no obstante, su presión militar fue mucho más severa y centralizadora. En grandes rasgos vemos como a pesar de estos diferentes sistemas políticos sigue permaneciendo el sistema palatino, el extrapalatino y un tercer nivel caracterizado por la comunidad local. Sin embargo, este tercer sector en la Edad del

Bronce en algunos sectores fue disminuyendo su actuación, siendo suplantado por el sistema del templo y el palacio.

Respecto al desarrollo cultural, en el Bronce Tardío se ha clasificado como una época en la que hubo cierto retroceso en comparación con el Bronce Medio. Los asentamientos rurales y viviendas modestas destacan por un empobrecimiento general, en contraposición a los enclaves reales y las viviendas de los diversos líderes políticos. A pesar de que esta no es una región en la que no se han encontrados artefactos monumentales, el deseo de las grandes potencias por esta zona era su artesanía. Se han encontrado centros de escribas en los que se utilizaba la lengua semítica acadia, además de archivos de palacio real y privados de escribas y sacerdotes. Contamos con ejemplos como la Glíptica real de Karkemish, el sello de Shakhurunuwa, el sello de Talmi-Teshub, el sello de Kuzi-Teshub, etc. Otro de los ámbitos en los que contamos con información cultural de este territorio es con los vocabularios bilingües y plurilingües, los cuales funcionaban como un factor de conexión entre las diferentes culturas. Evidentemente, aquellos que tenían una mayor posibilidad de identificarse en este punto eran los escribas.

Finalmente, acerca de la religiosidad podemos rastrear una comunidad que reconoce a su *Baal* (señor), como aquel que les protege de los enemigos y les permite ser fecundos. La cuestión está en cómo el dios llevaría a cabo dicha actividad, y es cuando la figura del monarca aparece en acción, pues este era el responsable de luchar en contra los enemigos y garantizar la fertilidad en sus territorios. A pesar de esto, el monarca no era divinizado en vida, no obstante, una vez muerto si no era divinizado pasaba a un nivel cercano a la religión comunitaria. Por último, cabe decir que según la esfera de la sociedad en la que nos enfoquemos encontraremos rasgos característicos diversos en la adoración religiosa.

1.2 Israel: una visión historiográfica moderna

Tras considerar ciertas caracterizaciones generales del territorio sirio-palestino, cabe decir que la zona geográfica de Israel es un caso muy particular, con características en muchos casos sumamente distantes hasta las que ahora hemos considerado y veremos a lo largo de esta investigación. Primariamente, cada uno de los componentes de este apartado están basados en la historiografía moderna respecto a los orígenes de Israel, la cual pretende dejar de lado a un lado el texto bíblico.

Hay una serie de aspectos sobre la nomenclatura que rodea la historia de Israel necesarios a considerar. El investigador Guillermo Fatás de la Universidad de Zaragoza⁴ argumenta que el término *hebreo* se corresponde con aquellos descendientes de Abraham los cuales conquistaron Canaán al final del II milenio. Por otro lado, *israelita*, se corresponde directamente con los descendientes de Jacob, además de aquellos pertenecientes a las doce tribus que posteriormente se utilizó para aquellos que pertenecieron al reino del norte y finalmente sobre aquellos de la tribu de Judá. Para la historiografía moderna esta diferenciación es sumamente importante debido al intento de separar ciertos elementos que la visión tradicional ha considerado homogéneos.

La historiografía moderna ha suprimido, en cierta medida, las fuentes clásicas como el Antiguo Testamento, a pesar de que es troncal para extraer información histórica del pueblo de Israel. Analizando las distintas excavaciones arqueológicas en el territorio se ha querido presentar una nueva hipótesis sobre los comienzos del estado político del primer milenio a.C. en la región sirio-palestina. Sin embargo, como bien explica Mario Liverani las contribuciones arqueológicas acerca de Israel cuenta con una caracterización muy elemental si se compara con otras culturas como los hititas, egipcios, asirios y sumerios, etc. De manera que, las fuentes bíblicas (Antiguo Testamento) son una herramienta indispensable para la reconstrucción de la Palestina preclásica (Liverani, 1995:516).

¿Cuáles son los principales elementos que la historiografía moderna ha reevaluado?

En primer lugar, se expresa de que se trata de un territorio ubicado en un punto estratégico de la costa palestina, los cuales eran conocidos como cananeos, con un estado diminuto y modesto núcleo urbano. Eran territorios sobre los que el sistema monárquico era conocido y se le adhería un ejército. A pesar de la similitud de múltiples territorios de esta zona no contaban con un sentido de pertenencia colectiva (López Melero, 2011: 170). Por lo que, dejando de lado el texto bíblico, en primer lugar, las repercusiones manifiestan un sistema de ciudades-estado con continuos procesos de cambios, lo cual condujo a que muchas de esas ciudades pasaran a formar parte del nuevo estado de Israel, precedido por un ascenso en los asentamientos de territorios pequeños (Khurt, 2014: 74).

⁴ En su artículo «Terminología sobre los hebreos» presenta los conceptos centrales que rodean la historiografía hebrea. No hemos presentado todos, pero sí aquellos que se relacionan de una forma directa con nuestra investigación.

En segundo lugar, uno de los grandes cambios que se comienzan a notar a partir de 1100 a.C. es como el sentido de identidad tribal comienza a gestarse sobre la gran mayoría de estos territorios cananeos. Es en este sentido que tanto los hebreos, en la zona sur, como los arameos, en la parte norte, toman como influencia la política monárquica de los diferentes pueblos de sus alrededores. De este tipo de asimilaciones, la historia posterior hebrea comenzó a gestar leyendas sobre su conquista sobre Canaán.

En tercer lugar, las diferentes movilizaciones por parte del pueblo filisteo prosiguen dando bastantes dudas respecto a su origen. Hasta el momento una de las diferenciaciones más claras es que los filisteos controlaban la zona costera del sur de Levante en los siglos XII-X a.C. y que el pueblo hebreo había comenzado a asentarse progresivamente en la zona de Palestina. Otra de las cuestiones que sabemos sobre los filisteos es sobre su unión confederal, la cual según el texto bíblico contaba con estructuras defensivas comunes, además de tropas de mercenarios que fortalecían a los filisteos (López Melero, 2011: 171).

Por último, acerca de la instalación de los hebreos en Palestina, se ha podido constatar el ligero aumento de la población en el transcurso de la Edad del Bronce a la del Hierro. En un primer momento, destaca por un marcado nomadismo, articulando un sistema gubernamental totalmente distinto al de centros palaciales. Finalmente, un factor sobre el que cada vez más se están realizando investigaciones es sobre la etapa de los jueces sucesores de Moisés y Josué. La razón se debe a la cantidad reducida de yacimientos arqueológicos para corroborar este proceso. Tras esa primera etapa de nomadismo, la historia tradicional nos presenta un período en el que los jueces son aquellos que primordialmente marcan el regimiento militar y la defensa y conquista ante los cananeos.

2. Capítulo II: Aproximación a las fuentes clásicas

El acercamiento al pasado supone múltiples frentes de guerra que afrontar; las fuentes, el carácter de estas y su transcurso en el tiempo, son componentes complejos, feroces y relevantes que instigan cierto grado de divergencia en cada una de las investigaciones históricas. De manera que, consideramos oportuno asentar y analizar, de forma general, las bases metodológicas que utilizamos en la presente pesquisa. Para ello, presentamos un recorrido general de la vida de Flavio Josefo, además de rastrear ciertos académicos que se interesaron en traducir sus obras, destacando la figura de Alfonso de Palencia.

2.1 Flavio Josefo (37- 95 d.C.)

La vida de Josefo⁵ estuvo enmarcada en las dinastías del Imperio Romano julio-claudia, y de forma muy favorecida en la Flavia. Los investigadores concuerdan en que los emperadores Tiberio, Claudio, Nerón, Vespasiano, Tito y Domiciano fueron aquellos que gobernaban mientras vivió.

Probablemente, las severas políticas de Tiberio, Calígula y, sobre todo, los fuertes ajusticiamientos por mandato del prefecto Poncio Pilato, formaron parte del crecimiento y vivencia del Josefo infante en medio de su familia. No obstante, el período que vivió con una mayor madurez y razón fue el inicio y desarrollo de la guerra judaica (66-73 d.C.) bajo el mandato de Nerón, sin embargo, Vespasiano de la mano de su hijo Tito lograron establecer nuevamente el dominio romano sobre las provincias romanas del este.

La trayectoria política de Josefo podríamos presentarla de forma panorámica como alguien que en un primer momento es abiertamente enemigo de Roma, y finalmente su aliado e hijo. Tras esta lectura de su vida, desde un punto de vista general, sus obras se constituyen en un intento de justificación de sus decisiones personales por explicar sus últimos días como protegido y no asesinado por Roma.

La labor documental de Josefo sobre la historia del pueblo hebreo constituye una de las más centrales del academicismo europeo, siendo citado por prácticamente todos los

⁵ La editorial Gredos tiene publicada la «Autobiografía, Contra Apión» en la que podemos rastrear ciertos elementos biográficos del mismo.

padres de la iglesia, entre otros autores. El peso académico de sus obras se debe a su notoria capacidad intelectual desde temprana edad, al ser miembro de una familia judía perteneciente a la vertiente saducea por vía paterna, y asmonea por parte materna. Sin embargo, debido a su temprano impulso juvenil por conocer diferentes perspectivas de la vida, decide salir de su entorno familiar y es en estos momentos cuando empieza a relacionarse con la escuela farisaica del judaísmo. Esta última conexión en su vida le permitió abrazar un alto rigor intelectual el cual caracterizaba a los fariseos. En la medida en que crecía su popularidad entre la clase alta judía, fue obteniendo cargos prominentes, al punto de ser enviado a Roma en el 63 o 64 d.C. con el propósito de negociar la liberación de ciertos judíos, debido a los problemas sacerdotales con el prefecto Félix. Esto favoreció a que fuera nombrado como en una especie de embajador de Jerusalén en Roma. Sin embargo, a pesar del éxito de sus negociaciones, regresaba a su pueblo en pleno contexto del inicio de la primera guerra judía. La intermediación del tribuno Nicanor con Vespasiano, ayudó a que se le permitiera ser custodiado por Roma. A Josefo no le pareció incoherente salvar su propia vida que el honor de su pueblo. En este contexto de custodia política romana escribe las obras que nos han llegado hasta la actualidad.

Su estudio y presentación ha sido una constante a lo largo de los diversos momentos históricos. Estaremos presentando ciertas ediciones y revisiones selectas de sus obras traducidas al español desde finales del siglo XV hasta finales del siglo XX⁶.

El listado no constituye la totalidad de ediciones y revisiones que se han realizado desde comienzos de la Historia Moderna hasta finales del siglo XX sobre las obras de Josefo. No obstante, el carácter funcional de esta serie de publicaciones es sumamente sobresaliente, por lo que pasaremos a considerar ciertos elementos característicos que subyacen de esta lista: Alfonso de Palencia y sus posibles fuentes documentales.

2.2 Alfonso de Palencia

Entre el bagaje cultural creciente en la Castilla de finales del siglo XV, la figura de Palencia destaca como una de las más sobresalientes. Su amplia capacitación pedagógica, su refinada producción literaria, su participación en la vida pública, su labor de cronista real y de secretario de cartas latinas entre el puente del Medievo al Renacimiento en la

⁶ Véase en el anexo 1.

Península Ibérica, le constituyeron como un personaje suficientemente dotado y capacitado para representar las características usuales de un humanista.

El acrecimiento de los letrados, juristas, secretarios de cartas latinas, consejeros, cronistas y embajadores en la Baja Edad Media contextualiza su labor e influencia en los monarcas de Castilla y en la red clerical. Uno de los casos más paradigmáticos de su influencia real fue su mediación en las movilizaciones requeridas para el matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en 1469.

Son escasos los datos biográficos existentes sobre sí mismo, sin embargo, se han podido ir recogiendo en la medida en que fue dejando rastros de ellos en sus obras. Nació en Osma (Soria) el 21 de julio de 1423. La primera referencia que encontramos sobre él es cuando está al servicio de Juan II de Castilla en 1441. Su capacitación cultural se anidó en Italia tras permanecer 12 años allí, desde el 1441 hasta el 1453.

Al regresar de Italia pasó a residir en Sevilla, desde donde es solicitado a ir Roma para presentarte ante el Papa Pio II, contra las maquinaciones emergidas sobre el monarca Enrique IV de Castilla. Consiguió la aprobación por parte del Papa a la renuncia de Beltrán de la Cueva al Maestrazgo de Santiago para favorecer al príncipe Alfonso, entre otros sucesos sobresalientes de la época, los cuales no abordaremos.

Uno de los elementos transversales en los que Palencia repuntó fue en la elaboración de una serie de obras literarias en las que destaca; *Décadas* (1477), crónica que resalta el reinado de Enrique IV, aunque abarca de 1440 a 1477. Otra de sus labores, consistió en la traducción de ciertas obras clásicas, cuestión que nos compete de primera mano debido al conjunto general de nuestra investigación. Cabe decir que estas movilizaciones de traductores de obras clásicas nos indican cómo comienzan a augurarse los movimientos humanistas del siglo XV, en el cual Palencia es una de las figuras de trasfondo, de ahí a que para Benito Sánchez Alonso es uno de los historiadores con más aptitud de la época (Sánchez Alonso, 1947: 367).

Habiendo visto un recorrido general de la vida de Palencia, pasemos a considerar los últimos momentos de su vida, tiempo en los que publica las obras de Josefo. En el crucial 1492, Palencia, hacía público la traducción de obras del historiador judío, en la Castilla renacentista presentando la *Guerra Judía y Contra Apión* (Weiss, 2016: 1). Esta cuestión nos abre la puerta a nuestro segundo considerando, en el cual trataremos de identificar las

principales fuentes que consulta Palencia para acercarse a Josefo y para destacar el convulso período histórico de la publicación de estas fuentes.

2.2 Posibles fuentes documentales de Alfonso de Palencia

A pesar de Josefo encontrarse bajo la custodia del emperador Vespasiano y su hijo Tito, es decir, subordinado al sistema político del Imperio Romano, escribió sus obras en griego koiné. Una de las razones de esto se debe al mayor peso intelectual que poseía esta lengua respecto al latín en aquel momento, además de que las obras tenían el propósito de pasar a la posteridad.

Esto nos coloca en una encrucijada bastante compleja, al pretender seguir el rastro de las obras de Josefo hasta el tiempo de Palencia. Debido a que no es el propósito particular de nuestro recorrido, trataremos de comentar ciertas cuestiones al respecto que tratarán de merodear, aportar y responder preguntas como: ¿De qué forma llegan las fuentes clásicas a la Castilla de finales del siglo XV? ¿Cuáles son las principales obras que se nutren del historiador judío hasta llegar a los albores del renacimiento castellano?

En primer lugar, una de las primeras obras que se nutre lo suficiente del historiador judío es la *General estoria* de Alfonso X. Esta obra se realiza en lo que el historiador francés Amable Jourdain ha llamado la Escuela de Traductores de Toledo.

Esta obra alfonsina toma como fuente *Antigüedades de los judíos*, puesto que pretende presentar la historia desde el creacionismo bíblico hasta los días del monarca castellano. Para ello, debía de fundamentarse en los grandes historiadores conocidos entre los cuales destaca Josefo, pues fue bien estimado por la gran mayoría de los padres de la iglesia.

En segundo lugar, con la ya añadida Escuela de Traductores de Toledo, hemos de proseguir rastreando otros referentes que posiblemente consulto Palencia. En este sentido, para la traducción de estas obras, Weiss, nos dice que tomo escritos de una fuente latina, la cual con toda probabilidad sería de Petrus Maufer (Weiss, 2016: 2).

Esto nos permite identificar una cuestión bastante sobresaliente respecto a las traducciones de los clásicos en el trance de la Edad Media y la Edad Moderna. En zonas geográficas como Francia e Italia, el peso de las fuentes clásicas ya tenía una ligera evolución respecto a la zona geográfica de la península Ibérica.

La influencia literaria de Petrus Maufer sobre Palencia se debe a la publicación del incunable denominado; *De Bello Judaico and De Antiquitate Judaeorum Contra Apionem*, en 1480 en Italia. Esta obra fue la cuarta edición latina traducida a dicha lengua desde el griego y arameo por Rufino de Aquilea.

Habiendo presentado ciertos componentes que nos orientan de forma general en las posibles fuentes utilizadas por Palencia, no podemos dejar de enfatizar el superlativo grado de dificultad de consultas literarias de Palencia debido el alto grado de dificultad tanto temporal como religiosa del contenido que representa las obras de Josefo en la Edad Media (Weiss, 2016: 3).

Como bien nos presenta Weiss, es evidente que, de forma rigurosa, seguir el rastro sobre Palencia e intentar introducirnos en su lectura sobre Josefo, es una cuestión bastante difícil. A pesar de la complejidad, podemos contener ciertos elementos capaces de facilitarnos un recorrido documental en el tiempo de las obras de Josefo y las diferentes dificultades historiográficas, humanísticas e ideológicas que constituyen su recuperación hasta nuestros días. De manera que, podemos decir que autores como Petrus Maufer, Rufino de Aquilea y Alfonso X, entre otros, han realizado obras en donde Josefo se ha constituido como autor directamente referencial.

3. Capítulo III: Instauration de la Monarquía

Tras haber abordado diferentes frentes con el propósito de ofrecer un amplio panorama sobre la transición de las fuentes de Josefo, en el presente capítulo pasaremos a considerar el contenido correspondiente a nuestra investigación de la obra: *Antigüedades de los judíos*, junto con el texto bíblico. En primer lugar, asentaremos las bases que las fuentes nos presentan como *background* de la política real hasta la institución y desarrollo de la monarquía. Finalmente, detallamos y analizamos la trayectoria monárquica de los reyes: Saúl, David y Salomón.

3.1 Antecedentes: de Egipto a Canaán

En conformidad al relato bíblico, tras el exilio del pueblo de Israel de Egipto (Fig.) bajo la promesa y salvaguardia del «אֲנִי הָאֱלֹהִים אֲשֶׁר אֲנִי» «Yo Soy el que Soy» (Éxodo 3:14), y bajo el pacto de Dios con Abraham, las tribus⁷ principiaron las conquistas sobre los territorios «del cananeo, hitita, amorreo, heveo y del jebuseo» (Éxodo 13:5), exceptuando las tres tribus que no cruzaron el Jordán (Rubén, Gad y la mitad de Manasés), a pesar de que estas tres fueron de ayuda para el resto de los hebreos que se enfrentaban a los territorios a despojar. Estos comenzarían a habitar en territorios y configurarían progresivamente el cuerpo legislativo, político y religioso hasta pasar por una serie de procesos que abarcan los siguientes componentes: el aparato legislativo hebreo al salir de Egipto, el período de los jueces: Samuel, la petición del monarca y la respuesta de Dios ante la demanda del pueblo.



Fig3. Recorrido de los israelitas al salir de Egipto hasta Canaán.

Fuente: Google imágenes.

⁷ Véase en el anexo 2.

Después de presentar un panorama que engloba caracterizaciones doctrinales y políticas de ciertos hechos bíblicos, nos es necesario ampliar en una mayor medida ciertos componentes históricos y legislativos propios del pueblo hebreo.

La cronología estimada en la que los israelitas salieron de Egipto es el siglo XIII a.C. Siglo sumamente importante, puesto que en aquellos momentos la historia de Israel como pueblo se solidifica y se une al sello de la «תּוֹרָה» Torá. Estando en el desierto, la relación del pueblo con el YHVH se solidifica a través de la fe. En base a este pensamiento religioso, algunos autores apuestan en la idea de la creación de la anfictionía. Una especie de confederación de las 12 tribus en la que los clanes se decían y reconocían descendientes de Abraham (Tapia Adler, 2007: 4). Dicha idea fue postulada por el historiador Martin Noth tratando de establecer una analogía con las anfictionías religiosas griegas e itálicas al caso hebreo. Sin embargo, su desarrollo ha presentado una serie de inconvenientes interpretativos del caso particular del pueblo hebreo.

El texto bíblico, al igual que Josefo, nos señalan que, tras el exilio de los hebreos de Egipto, se articula el comienzo de cambios gubernamentales, organizativos y sociales en las 12 tribus de Israel. Josefo nos dice que posterior a la muerte de José:

Sucedió que los egipcios se volvieron voluptuosos y holgazanes, hasta la exageración, y se entregaron a otros placeres, en particular el amor al lucro. Se sintieron entonces descontentos de los hebreos y envidiosos de su prosperidad. Cuando vieron que la nación de los israelitas florecía, y éstos se volvían eminentes y poseían abundantes riquezas, que habían adquirido por sus virtudes y su inclinación natural al trabajo, pensaron que su progreso redundaría en perjuicio de los egipcios. Habiendo olvidado con el trascurso del tiempo los beneficios que recibieron de José, sobre todo porque la corona había pasado a otra familia, sometieron a crueles abusos a los israelitas, e idearon muchos medios para angustiarlos. Les ordenaron abrir un gran número de canales para el río, construir muros para las ciudades y terraplenes para contener el río y evitar el estancamiento de las aguas cuando aquél desbordaba de las orillas; también les mandaron levantar pirámides y con todos esos trabajos los agotaron, viéndose obligados los israelitas a aprender toda clase de artes mecánicas y acostumbrarse a realizar labores pesadas. En estas tribulaciones pasaron cuatrocientos años; porque ambos bandos se esforzaban empeñosamente, los egipcios en destruir a los israelitas y los israelitas en resistir y aguantar hasta el fin (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, II, IX, 1).

Josefo nos presenta cambios de una situación social en la que los israelitas están siendo subordinados al poder político egipcio, en el que la esclavitud y opresión pasan a ser definitorios. La fuente bíblica establece que este nivel de supresión ya formaba parte de los planes hacia los hebreos. Esto se muestra en la conversación que YHVH tuvo con Abram; «Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años» (Génesis 15: 13). Una de las cuestiones que pretendemos destacar a la luz de esto, es como la documentación de la historia hebrea está entretejida u orquestada por el Dios que los ha elegido. El elemento providencial, es un factor distintivo que recuerda el futuro en un presente. Por otro lado, esta época patriarcal, se caracteriza por el recibimiento de dos promesas elementales de Dios a su pueblo: tierra y descendencia. Las instituciones políticas regladas, se daban en base a lazos tribales y de parentesco, gestándose a través de un pacto, principalmente entre Dios y los patriarcas (Tapia Adler, 2007: 2).

En Egipto podemos ver como la cuestión política y gubernamental del pueblo hebreo se constituyó de dos formas: el poder político humano, el cual estaba formado por las bases mismas de la población, «los ancianos de Israel» (Éxodo 3:16) y el establecido por voluntad divina, *Moisés, Aaron* y además del joven *Josué*. A pesar de que el reconocimiento de liderazgo de estos últimos se estableció de forma paulatina, puesto que la incertidumbre en los israelitas fue una constante.

La anficiónía, a pesar de que brota a partir del siglo XIII a.C. se desarrolla en el siglo XII a. C. Esta puede comprenderse como una liga sagrada unida al pacto Divino, además de poseer la consolidación de la alianza en el Sinaí. Las instituciones de esta liga fueron los siguientes; el santuario central, el culto y principalmente la Torá. Para nuestro apartado, esta cuestión es de vital importancia ya que, esta especie de confederación fue liderada por sucesivos líderes que la Torá nombra como; *Shoftim, Jueces*.

La etapa de los jueces conllevó una serie de modificaciones sociales, políticas, territoriales, culturales y religiosas que ciertamente orquestó una nueva estructura en el pueblo hebreo. Una de las mudanzas más significativas es como se produce el paulatino cese de la vida nómada hacia la sedentaria, además del origen del estado de Israel. Bajo este período ya podríamos comenzar a hablar de cierta unión territorial, a pesar de que esta unión no fue perfecta ya que permanecían ciertos enclaves cananeos, por lo que el factor primordial que mantuvo la unión fue el religioso mediante el *Kehuná*, (sacerdocio).

Ahora bien, ¿por qué considerar lo anterior para enfocarnos en la figura de Samuel? Hemos querido presentar en términos generales las diversificaciones políticas que se venían estableciendo en el pueblo hebreo. Comenzando por su identidad como pueblo y finalizando en la institucionalización de organismos o individuos con la responsabilidad de establecer elementos políticos en las comunidades israelitas. Bajo este contexto es que pretendemos enfocarnos en la figura de Samuel (11551-1053)⁸.

Las fuentes nos presentan que tras el asentamiento en los territorios conquistados en Canaán es cuando comienza a emerger la figura del juez. No obstante, antes de enfocarnos directamente en esta cuestión, nos es conveniente discurrir en la senda interior de los múltiples jueces, puesto que supondrá un recorrido mucho más ameno y completo. Por lo que, hemos recopilado los diferentes jueces hebreos.⁹

Debido a que nuestra intención no es realizar un estudio exhaustivo de cada uno de los jueces, con tan solo visualizar la tabla presentada nos bastará para presentar los siguientes elementos que describen este período, además de presentar la división territorial de la época. Este período abarcó aproximadamente 350 años (1401 a.C. - 1053 a.C.), en los que se sucedieron múltiples líderes que debían de enfrentar conflictos bélicos y cuestiones de índole religiosa. Uno de los aspectos más paradigmáticos desde nuestra óptica es que una mujer, Débora, apoya una campaña militar. Sin embargo, el elemento central es que la fortaleza y amparo de YHVH sobre su pueblo es mostrada venciendo al enemigo independientemente de la cantidad de soldados, como en el caso de aquellos 300 hombres al mando de Gedeón. Los Filisteos se constituyen como el opresor y enemigo principal, destacando la figura de Sansón. Finalmente, esta etapa termina con la labor y función de Samuel, el último gran juez.

⁸ No sabemos si se trata de un error de edición, o de cálculo de Calmet, pero esta fecha contiene un error. Según el propio Calmet, fueron 88 el total de años vividos por Samuel. Por lo que su fallecimiento no sería en el 1053 a.C, sino en el 1063 a.C. También cabe la posibilidad de que el error no esté en la fecha de fallecimiento, sino en la de nacimiento.

⁹ Véase en el anexo 3.

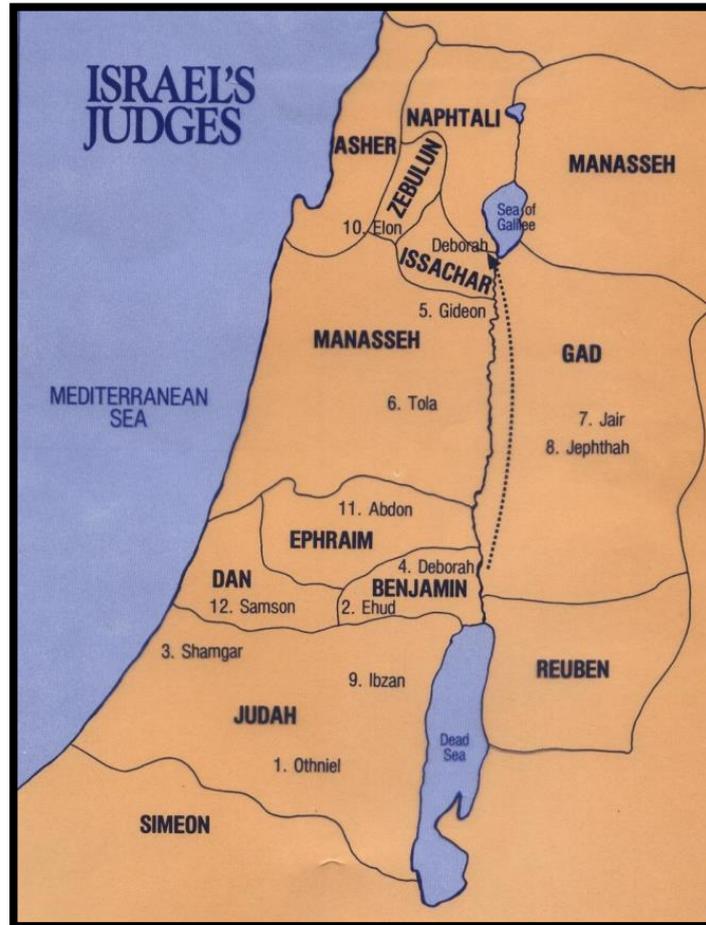


Fig 5. División territorial hebrea en el período de los jueces.

Fuente: Google imágenes.

Poseyendo una visión general de este período, pasaremos a enfocarnos en la figura y rol de Samuel como juez, quien comienza a desempeñar esta función desde 1112 a.C. Para nuestro recorrido es de suma importancia, puesto que en él podemos encontrar no tan sólo el último juez sobre el que las grandes cuestiones legislativas y religiosas pasaban, sino el líder al que los ancianos de Israel se acercan para realizar la demanda de un monarca «que nos juzgue, como todas las demás naciones» (1 Sam 8:5).

Tanto el texto bíblico como Josefo nos ofrecen una serie de pistas sobre el estado de Samuel en el momento de la petición de un monarca en el 1092 a.C. Una de las primeras señales que podemos rastrear es la ubicación geográfica en la que se encontraba Samuel. El texto bíblico menciona a Ramá. Es un dato curioso, ya que fue el lugar de nacimiento de Samuel, pero no el de crecimiento (Silo). La madre de Samuel, Ana, habitaba en Ramá junto con su esposo Elcana, y ambos acudieron a Silo donde se encontraba el tabernáculo. El propósito de acudir al centro religioso era por el enorme deseo que poseía Ana en concebir un hijo, para ello presentó su petición con ruegos profundos delante de YHVH

con la determinación y voto de que, si le concedía un hijo, ella misma lo entregaría al servicio completo en el lugar de reunión religioso (1 Sam 1:11).

La vida del también profeta *Shmu'el* pasó a estar bajo la custodia del sacerdote Elí en el santuario ubicado en Silo, en donde recibió el Oráculo de Dios sobre la vida licenciosa de los hijos de Eli. Al crecer, este pequeño guio al pueblo a grandes victorias (Mckenzie, 2008). Tras el fallecimiento de Elí y el comportamiento desenfrenado de sus hijos, *Phinehas* y *Hophni*, Samuel pasó a ser el líder más prominente de la época, por lo que las funciones políticas, religiosas e históricas mayormente pasaron por él. Cuando hablamos de las diferentes funciones, no estamos diciendo que todo el poder político, religioso y didáctico residía en él. No tenemos delante a un líder en donde el poder estaba exclusivamente en su persona. Por otro lado, su ascenso al liderazgo no se produce de manera instantánea. No es un líder deseado o esperado de forma gloriosa por parte del pueblo, aunque ciertamente era una época en la que las cuestiones religiosas y políticas estaban en una marcada decadencia.

Estos considerandos son importantes, puesto que nos facilitan la comprensión de la particular figura de un juez. Lo cierto es que este es un modelo que, como hemos dicho con anterioridad, se fue desarrollando tras los años, además, de que no siempre se explica de la misma manera.

El relato bíblico del Éxodo nos remite a los orígenes del sistema de los jueces. Estos debían estar alrededor del pueblo, mientras había un líder en particular que presentaba los asuntos más trascendentales ante Dios y ante los seres humanos.

Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben

andar, y lo que han de hacer. Además, escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar. Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo (Éxodo 18:13-24).

En estos momentos podemos percatarnos de cómo tras la multitudinaria población de los israelitas, los jueces debían velar por que se impartiera justicia en todo tiempo. Por otro lado, correspondían con un perfil ético y moral bastante marcado, además de la reverencia sincera y genuina al Dios hebreo. Finalmente, el factor numérico y organizativo fue relevante, puesto que serían divididos entre la población de millares, centenas, cincuenta y diez.

Al indagar sobre estos factores nos permite comprender ciertas labores políticas de la época, además de identificar de forma más próxima las labores de Samuel. Ahora bien, ¿Qué rasgos de evolución en funciones encontramos hasta el último juez? Las fuentes no nos dan muchos detalles al respecto. Es decir, no nos ofrecen una especie de biografía política exhaustiva de Samuel en la que podamos identificar cada uno de los actos que realizó siendo juez. Sin embargo, nos ofrece una serie de datos característicos, los cuales sí estaremos considerando de forma breve.

A Samuel como juez lo comenzamos a ver en el capítulo 7 del libro denominado 1 Samuel, escrito que redactó él mismo junto con los religiosos Gad y Natán. El contexto social de esta época es de rotundos conflictos bélicos con los Filisteos, el arca del pacto había sido tomada por estos, sin embargo, tras unos sucesos misteriosos que afectaron a los Filisteos, estos, por mano del consejo religioso, deciden devolver el arca a los israelitas. Ahora el arca en vez de permanecer en Silo, como en tiempos de Elí, se encontraba en *Quiriat-jeárim*.

El pueblo hebreo había caído en un ciclo de profunda idolatría y desenfreno, según las ordenanzas de la Torá, por lo que Samuel reúne a todo el pueblo en la región de Mizpa, ordenándoles que se volvieran al Dios de sus padres. La actitud manifiesta del pueblo es de *metanoia* y es en estos momentos cuando sale a relucir la figura de Samuel, pues el

fragmento bíblico nos dice; «Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa» (I Samuel 7:6).

A partir de este momento, los conflictos con los Filisteos prosiguieron, sin embargo, tras el favor de YHVH e intercesión de Samuel, los israelitas obtuvieron la victoria sobre estos, al punto de volver a recuperar los territorios perdidos. Esto conllevó a que la vigilancia territorial de Samuel como juez se extendiera mucho más. Todos los años iba y daba vuelta a *Bet-el*, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares (1 Samuel 7:16). Sin embargo, en Ramá era donde permanecía el resto del tiempo que no permanecía visitando el resto de las zonas. Precisamente es bajo esta situación en la que las fuentes nos señalan sobre la cada vez más creciente petición del pueblo en la figura de un monarca.

El significado ejemplar del gobierno político y el estado longevo de Samuel en el momento de la petición de un rey se contrasta con la de sus hijos, Joel y Abías, los cuales habían sido instituidos como jueces en Beerseba y *Bezel*. «Pero sus hijos no anduvieron por los caminos de él, sino que se desviaron tras ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron el derecho» (I Sam 8: 3). Josefo nos dice que:

Estos hombres constituyen un ejemplo evidente y una prueba de que a veces los hijos no tienen el mismo carácter que sus padres; a veces son buenos y prudentes, aunque hayan nacido de padre malos; éstos se mostraron malos, siendo hijos de padres buenos. Apartándose de la buena senda de su padre, tomaron un camino contrario, pervirtieron la justicia por el sucio lucro de los presentes y los sobornos y tomaron determinaciones no de acuerdo con la verdad sino del interés. Se entregaron al lujo, a una vida costosa, y de ese modo en primer término practicaban lo que era contrario a la voluntad de Dios, y en segundo término lo que era contrario a la voluntad de su padre el profeta, que se había preocupado mucho y había tomado cuidadosas medidas para que la multitud fuera virtuosa (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, III, 2).

Para los ancianos y el resto del pueblo, la avanzada edad de Samuel era un asunto inquietante. Sin embargo, no era el único componente. Como hemos visto, el gobierno de sus hijos comenzó a preocupar debido a la perversión de la ética y justicia. Partiendo de estas bases es cuando las fuentes nos dirigen hacia el inicio de un conglomerado de personas alrededor de Samuel con un único objeto: un rey.

La postulación per se, es muy directa y clara; querían un monarca como los otros pueblos (1 Samuel 8:5). El pueblo no plantea algo rotundamente desconocido, y es visible como el factor de influencia polícticocultural está presente en la demanda.

¿Por qué un rey como los demás y no simplemente otro juez con características similares a las de Samuel? ¿Qué tiene un monarca que no posea un juez? ¿Acaso el bagaje ideológico monárquico, representa de una mejor forma la teología hebrea? ¿Cuáles pueblos ya tenían un sistema monárquico? Estas serían diferentes preguntas especulativas que pudiéramos hacernos teniendo presente el ingrediente que hemos añadido. De forma directa no daremos respuesta, sin embargo, a lo largo de nuestro trabajo presentaremos ciertos alicientes al respecto.

Josefo nos presenta otro factor que se añade a la demanda, «le rogaban y pedían [a Samuel] que nombrara un rey para gobernar la nación y vengarlos de los filisteos, que debían ser castigados por sus anteriores opresiones» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*: VI, III, 3). Al margen del estado de vejez del profeta y la precariedad ética de sus hijos, el factor venganza es otro estímulo para este tan deseado y consensuado proyecto gubernamental que los israelitas deseaban. Por otro lado, insiste en la idea de intento de dominio filisteo sobre todo el territorio.

Ahora bien, ¿cuál es la reacción de Samuel ante la solicitud del pueblo? Josefo nos dice que:

Esas palabras afligieron grandemente a Samuel, por su natural amor a la justicia y su aversión al gobierno real. Tenía mucho afecto a la aristocracia, que hacía a los hombres que la empleaban de una feliz disposición divina. Preocupado y atormentado por lo que le habían dicho, no pudo comer ni dormir. Permaneció despierto toda la noche, resolviendo diversas ideas en su mente relativas al problema (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, III, 3).

Sin lugar a duda, esto fue un baño de agua fría para Samuel. Josefo no tan solo nos argumenta sobre su desacuerdo, sino que también nos ofrece razones sobre el porqué el juez no quería esta vía de gobierno. La más sobresaliente es su apuesta por la aristocracia. Este factor es bastante interesante, discutible y sospechoso puesto que esta es una cuestión que analiza Josefo. Además, en el momento político en el que Josefo escribe esto podríamos darnos a entender su posible desacuerdo político hacia el Imperio Romano, por otro parte,

nos podría ofrecer su intencionalidad de presentar la polivalencia del sistema político judío. Evidentemente también cabe la posibilidad de que sea cierta la apuesta de Samuel por un sistema político aristócrata, no podemos descartarlo.

El punto de vista del juez está claro, sin embargo, como bien hemos argumentado, las fuentes nos sugieren que la historia hebrea está ligada a la Providencia, por lo que, ¿cuál es la reacción de YHVH ante dicha petición?

Este factor no nos ha de sorprender por la razón de que cualquier movimiento en el que un juez debiera intervenir, consultar y velar debía asegurarse de que los medios adoptados y decididos fueran los divinos. De esta forma se sellaba la validez y legitimación de un caso. El Dios hebreo le comunica¹⁰ una serie de cuestiones al profeta en la que le transmite consuelo en su estado de tristeza, además de notificarle que no ha sido un rechazo sobre su gobierno como juez, sino un desprecio a la soberanía Divina. Por otro lado, le advierte sobre las consecuencias finales de esta decisión y finalmente de que sería Dios mismo quien daría las indicaciones sobre el hombre que reinaría sobre su pueblo.

Esta fase del proceso es sumamente ilustrativa, ya que nos muestra el funcionamiento de un juez en la práctica. Bien es cierto que este es un caso fuera de lo común, sin embargo, no se aleja de la realidad ante otras situaciones.

Una vez YHVH presenta su análisis y visión de la situación, el siguiente paso del profeta sería el de manifestar fielmente lo recibido. Por lo que, al día siguiente de que el pueblo se presentara delante de Samuel les reunió y presentó cada una de las cuestiones que Dios le había comunicado. Planteó de forma muy figurativa las consecuencias de tal decisión, cuestiones como que la figura de un rey podría tener la potestad de tomar para sí los hijos del pueblo para que sirvan de conductores de carrozas, jinetes, guardia personal, heraldos, militares, artífices, armeros, labradores de la tierra real, esclavos, tomar las tierras para sí, etc.

Josefo nos dice que la respuesta del pueblo giró en torno al desprecio de las palabras de Samuel mostrando una actitud impulsiva, poco reflexiva e imprudente. El anhelo

¹⁰ El contenido de esta figura es una paráfrasis del texto bíblico encontrado en 1 Samuel 8:7-10.

profundo de encomiar a un monarca sobrepasó por mucho la perspectiva de su líder principal. Las razones son la necesidad de que alguien ejerciera venganza de los enemigos territoriales, puesto que las zonas vecinas tenían esta figura y los resultados eran positivos. Por lo que al ver Samuel su determinación, les despacho a sus casas y les dijo que les volvería a reunir cuando Dios le haya dado las indicaciones del monarca que reinaría sobre ellos (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, III, 6).

El conglomerado de cuestiones que estaban sobre el tapete del pueblo, no eran poca cosa. En términos generales, tenemos múltiples contrastes: la espera y demanda alegre de un pueblo por un rey, la tristeza expresa y activa de un juez causado por la voluntad del pueblo; el comienzo de un sistema monárquico humano, la resistencia a la «diarquía¹¹» (Bacallar y Sanna, 1795: 164) divina; el posicionamiento mental en Samuel en no posibilitar esta opción, la expresa voluntad Divina en permitir este maniobrar político.

Al rodear todas estas características visualizamos las bases principales del comienzo de la monarquía hebrea; un período político precedido por la representación de una convergencia entre los ancianos y jueces. Por otro lado, como núcleo de este proceso nos encontramos con el expreso deseo e influencia de los israelitas en tener un rey como los demás y finalmente la respuesta y concesión del Dios hebreo de un monarca sobre su pueblo elegido.

3.2 ¿Tres reyes en la instauración y desarrollo de la monarquía?

Nos propondremos analizar brevemente esta pregunta la cual nos señala hacia las dos primeras casas dinásticas de la monarquía hebrea: *la Casa de Saúl y la Casa de David*.¹² ¿Por qué considerar las dos primeras, si nuestro propósito central es la instauración de la monarquía?

En primer lugar, son estas dos casas que asientan las bases ejemplares de caracterización monárquica, religiosa y civil de todo el período dinástico del pueblo hebreo, tomando mayor peso la Casa de David. Además, la continuidad del reino no se

¹¹ Concepto presentado por Vicente Bacallar y Sanna en sus investigaciones sobre la monarquía hebrea, quién lo rescata de Flavio Josefo, sin embargo, este nos dice que es una exageración por parte de Josefo. Hemos incluido su obra en la bibliografía.

¹² Véase en el anexo 4.

basará en la heredad familiar, sino más bien, en la elección del Dios hebreo por manos de Samuel. A partir de Salomón este factor cambiará.

En segundo lugar, esta consideración nos enfoca en los aspectos territoriales de la época y consecuentemente del reino hebreo. En otras palabras, bajo estas primeras casas dinásticas el reino se encuentra unificado bajo una misma jurisdicción real. Estos perímetros territoriales se verán frutados tras el comienzo del reinado de Roboam, hijo de Salomón. El reino de Israel sufrirá división aproximadamente en el 971a.C. De esta forma, la historiografía ha clasificado la monarquía de los hebreos en dos reinos: el primer reino de Israel y el segundo reino de Israel. Dentro del primero, se encuentra el período histórico de los tres monarcas que consideraremos. En el segundo, se suceden una multiplicidad de reyes divididos entre los Reyes del norte; Israel (971-717 a.C) y entre los Reyes del sur; Judá (971-584 a.C).

Finalmente, y relacionada con la primera razón que presentamos, la casa de David se ha constituido como el engranaje sustancial y central de toda la monarquía hebrea. Verbigracia, la casa de David supone el estándar para fijar lo que es un buen o mal rey¹³. De manera que, bajo estas caracterizaciones generales pretendemos ampliar y desarrollar la trayectoria de los monarcas: Saúl, David y Salomón.

¹³ A lo largo de la historia se ha escrito mucho al respecto. Sin embargo, queremos destacar el artículo de Dolores Castro «Modelos bíblicos para reyes Visigodos: un estudio a partir de las Sentencias de Isidoro de Sevilla». Quien se encarga de analizar la utilización moral de los monarcas que presentamos en nuestro trabajo.

3.3 Reinado de Saul «el deseado» (1092-1051a.C)

*[Dios] elige un Labrador de Benjamin,
que buscando unas jumentillas de su padre Cis,
encuentra con un reyno.
Esto hizo llamar ciega á la fortuna,
porque se nos ocultan
las altas razones de la providencia.
(Bacallar y Sanna, 1795; 177).*

Como bien nos introduce Bacallar y Sanna, lo que encontró Saúl hijo de Cis por el deseo colectivo, superó con creces lo que había perdido de forma particular su padre. ¿Cuál sería la reacción idónea de cualquier ser humano al conocer que pasaría a ser rey? Probablemente aceptaría dicho cargo con el entusiasmo consecuente de hallar el mayor tesoro oculto que ha sido descubierto. Sin embargo, tras los continuos gritos de “viva el rey”,

«Cuando el joven lo supo, se anticipó y alejándose de allí se ocultó» (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, IV, 5). Reacción no muy común en un monarca que debía suplir las exigencias de gloria, orgullo y triunfo que demandaba el pueblo.

Su estancia en el trono está marcada por ciertas hazañas centrales que, en ciertas ocasiones, han podido protagonizar la imagen de un rey poco dotado en su capacidad bélica, sobre todo, por la ocasión de batalla contra los filisteos encabezados por el guerrero Goliat. No obstante, incluyendo este momento particular, enmarcaremos su carrera bélica y de conquista hasta su fallecimiento efectuado por sí mismo.

Como cualquier otro caso de la antigüedad, el aspecto cronológico también es un aspecto más que se une al debate, la imprecisión y diversas opiniones abundan al respecto. En el caso de Saúl esta cuestión se acrecienta en mayor medida, puesto que, su reinado está marcado por el período de unos 18 años al lado de Samuel y otros 22 después de la muerte del último juez. Algunos autores como Bacallar y Sanna, prefieren fijar, de forma cronológica, únicamente este último período de 22 años de su reinado. No obstante, esta no será una cuestión a la que le dediquemos tiempo. Tras pasar un período de aproximadamente 2 años¹⁴ con el apelativo «el deseado» por parte del pueblo, este adjetivo cambiará y pasará a ser «el repudiado» por Dios. Esto marcará fuertemente su

¹⁴ Hemos fijado esta trayectoria de forma concreta según la Tabla cronológica de Augustin Calmet, puesto que Josefo no nos desgrana cronológicamente el reinado de Saúl. Únicamente separa el tiempo que estuvo con Samuel y el que no estuvo mientras este vivió.

reinado, puesto que la pretensión de continuidad hereditaria de su reino se verá frustrada. En el 1081 a.C, es decir, 12 años después de comenzar a reinar, nacería David hijo de Isaí, un pastor de ovejas que se constituiría como una de las principales amenazas para su reino, desde el punto de vista de Saúl. Este, pasará a ser yerno de Saúl y posteriormente perseguido por un largo período de tiempo por el rey y sus hombres, cuestión que no interpondrá la cercana amistad entre David y Jonatán, hijo de Saúl, hasta la muerte de este último, pero sí afectará el matrimonio con Mical, hija de Saúl.

Una de las primeras batallas contra los filisteos (1089 a.C.) y contra los Amalecitas (1070 a.C.) marcarán tanto su reinado como su vida personal. A raíz de estos dos enfrentamientos, su poder bélico quedará fuertemente consolidado, a pesar de que en ambas batallas subyacen elementos distintos. En el caso del enfrentamiento contra los Filisteos, la figura Jonatán sale a relucir por su gran valentía al entrar y atacar el campamento Filisteo en compañía de su escudero. Contra los de Amalec, obtiene una devastadora victoria y «Después de conquistar a todos los pueblos instalados desde Pelusio, en Egipto, hasta el mar Rojo, devastó el territorio enemigo, pero no tocó a los siquemitas» (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, VII, 3). Estas victorias permitieron que la extensión del territorio aumentara amplia y rápidamente. Por otro lado, estas dos batallas serán las que constituyan de forma drástica el apelativo al que antes hacíamos alusión «el repudiado». Su relación con Samuel quedará negativamente marcada por no cumplir las indicaciones que el Dios hebreo había presentado.

Tras el fallecimiento de Samuel en 1053 a.C. Saúl reinaría por poco más de dos décadas caracterizadas por más bajas que por momentos de victoria. La turbación interna tomaría control de sí por las situaciones endógenas y exógenas del reino, al punto de que se nombra a David como una especie de terapeuta musical. En los momentos finales de su reinado decide consultar el espíritu muerto de Samuel, cuestión que comentaremos.

Finalmente, en 1051 a.C. su trayectoria real termina en las orillas del honor decidiendo quitarse la vida por sí mismo antes que morir a manos de los Filisteos. ¡El honor real!

3.3.1 Proceso de selección y ordenamiento

Era Benjamin la ultima de las Tribus, restaurada con arbitrios que dió el rigor y el engaño; y ya elevada sobre todas, ciñe la Corona. La de Cis no era de las principales familias, mas conocida por su valor, que por su sangre, aunque descendia de Gemini, varón famoso en esa Tribu, según el Abulense y Mendoza (Bacallar y Sanna,1795;177).

Los vientos de sensacionalismo, emocionalismo e intriga corrían por todo el pueblo. La causa era más que evidente, Samuel dentro de poco tiempo, por dirección Divina, les indicaría quién sería el nuevo rey que ellos mismos habían demandado.

¿Cuáles fueron los mecanismos utilizados por el juez para seleccionar al futuro rey? Las fuentes nos presentan que la pérdida de unas asnas se convertiría en el hecho atípico para el primer encuentro entre Samuel y Saúl. Tras la pérdida de los animales de Cis, padre de Saúl, este decide enviar a su hijo con el objeto de encontrarlas. Al pasar por el monte de Efraín, la tierra de Salisa, de Saalim, de Zuf y por todo Benjamín¹⁵ y no hallarlas, desistieron del cometido que los había llevado hasta allí. Al llegar hasta la tierra de Zuf, Saúl sugirió a su criado «Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros» (1 Samuel 9:5). Sin embargo, el consejo del criado hacia Saúl le conduciría a uno de los encuentros más significativos de su vida, puesto que le recomendó una consulta con Samuel debido a la orientación que necesitaban para encontrar las asnas (Josefo, *Antigüedades de los judíos*: VI, IV). En el otro plano de la historia, las fuentes nos indican que el juez ya sabía sobre el futuro encuentro con el joven Saúl:

Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí» (1 Samuel 9:16).

El encuentro entre ambos trazó las cuerdas que habían estado desenlazadas. Se efectuó uno de los rasgos distintivos de esta primera etapa del reino de Israel: el acto de ungimiento con aceite sobre Saúl. Es un proceso muy sencillo, pero simbólicamente determinante. Simplemente Samuel tomó un vaso de aceite y lo derramó sobre el cuerpo

¹⁵ Véase en el anexo 5.

de Saúl comenzando desde la cabeza. Bacallar y Sanna nos da la siguiente explicación de este acto:

Era antigua ceremonia el ungir a los Reyes; ya la usaban los Gentiles: explicaba el óleo la benignidad y misericordia con que debe hacer justicia el Principe: esto era consagrarle é introducirle al Sacerdocio, para que tuviese esa razon mas la veneracion del subdito, y esa obligacion mas el Rey (Bacallar y Sanna,1795;180).

Uno de los aspectos centrales del encuentro entre ambos es que a Saúl se le otorga la “agenda política” a proseguir, la constituía el acto central de su reinado: luchar en contra de los filisteos y tomar venganza de todos aquellos pueblos que infligieron a los hebreos. Estas serían las dos columnas centrales de la misión de Saúl como monarca hebreo.

Esta cuestión apertura una incógnita bastante crucial, ¿cómo enfrentaría a otros pueblos sin contar con habilidad ni experiencia militar? ¡vaya situación para un joven! Los argumentos a los que las fuentes apelan son hacia la confianza que debía depositar Saúl en el Dios de los hebreos y la aprobación del pueblo. Para ello Samuel le comunica dos sucesos que habrían de acontecer para tranquilizar y validar el nombramiento y llamado del nuevo rey (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, IV, 2). De esta manera lo que podemos observar es cómo las operaciones del nuevo monarca serían direccionadas directamente en los aspectos centrales de la sociedad hebrea: la religión y el aparato civil.

En este sentido, es bastante significativo seguir el hilo argumental de las fuentes, ya que esas mismas personas, es decir, el aparato civil, que gritaban desesperadamente por la instauración de un rey, debía entonces aceptar y ver que el nuevo monarca estaba comprometido tanto con ellos como con el ámbito religioso de la época. Sin embargo, no todo estaba hecho. Saúl ya contaba con la aprobación del principal líder político de la época, no obstante, este no había sido presentado abiertamente delante del pueblo. Entre Josefo y el relato bíblico se produce una pequeña distinción sobre el tiempo que pasó para este paso. Flavio nos dice que después de Samuel informar a Saúl sobre estas cuestiones le mandaría a buscar, en un tiempo no definido, para su próximo reencuentro en Galgala (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, IV). En cambio, el relato bíblico nos dice que Samuel le había indicado a Saúl de que le esperase 7 días, hasta que Samuel viniera hacia él y le mostrase lo que debía de hacer (1 Samuel 10:8).

Finalmente, llega el momento esperado: la ordenación del monarca delante del pueblo. No se produce de forma ostentosa, lo central fueron las palabras llenas de contenido del juez Samuel. En la primera parte, la profusión doctrinal del discurso de Samuel sobre el pueblo enmarcaría la escena central de la ordenación, la segunda parte consistiría en el proceso de selección a suertes sobre el futuro rey hebreo y finalmente, Samuel presenta al nuevo monarca hebrero, quien se oculta para no darse a conocer al pueblo (1 Samuel 12) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, V).

Una de las cuestiones que pretendemos destacar es como en la ordenación real, según algunos académicos de antaño, Samuel describe los efectos negativos de contar con un tirano, no con un monarca. Esta cuestión, es formidablemente oportuna evaluarla en el caso de Bacallar y Sanna, ya que es uno de los que se orienta hacia este tono argumentativo. «Belarmino, Lipsio, Adam Contcen y otros ponen el derecho de los Reyes menos absoluto, de género, que Samuel describió un tirano no un rey» (Bacallar y Sanna, 1795:165). En base a esta opinión, pudiéramos destacar como historiadores adscritos a una monarquía tratan de validar la misma negando las opiniones negativas que otros pudieran presentar. Las razones peyorativas que presenta el juez Samuel en la ordenación real se deben a la sazón de que el pueblo había desechado al Dios de ellos. De manera que, la ordenación real en Mizpa de Saúl fue el inicio de la desordenación.

¿Por qué la ordenación de Saúl y no otro? Las fuentes nos presentan una segunda movilización por parte de Saúl a parte del sentido Divino que hemos venido desarrollando. El *modus operandi* fue simple y bastante significativo: elección a suertes. «Cornelio dice que porque que no creyesen que había sido elección de Samuel, y conspirasen contra él los que pretendieran la Corona. Ante todas las Tribus echa Samuel las suertes» (Bacallar y Sanna, 1795:166). Esta metodología muy practicada en el mundo hebreo se aplicó en esta situación, y comenzando desde cada una de las tribus hasta llegar a la familia finalmente cayó sobre la casa de Cis. Por lo que, la razón por la que Saúl fue el seleccionado y no otro, se trató en base a la elección Divina y a la suerte.

La selección y ordenación de Saúl nos presenta ciertos momentos de incertidumbre y confianza al mismo tiempo. El pueblo estaba fragmentado y unido a la vez. Sin embargo, el momento definitorio para su ordenamiento fue ante la victoria sobre los amonitas (1090 a.C). Pudiéramos pensar que esta batalla significó la aprobación definitiva que Saúl necesitaba para ser reconocido como monarca sobre el territorio hebreo. Por otro lado, la

misma batalla significó la creación de una imagen autoritaria sobre el nuevo monarca, debido a que aquellos que en un primer momento discordaban con su gobierno real eran buscados para ser asediados (1 Samuel 11) (Josefo: *Antigüedades de los judíos*: VI, V).

3.3.2 Familia¹⁶

Podemos decir al respecto que las fuentes no nos mencionan todos los miembros de su familia, por lo que es posible que tuviera más hijos e hijas de los que tenemos registrados. Josefo, no registra a su esposa, mientras que el relato bíblico sí lo hace: Ahinoam. Si contamos que las concubinas forman parte su familia, sobresale la figura de *Rizpa*. Otra cuestión importante es que cuando comienza a reinar David, las fuentes registran la pervivencia de ciertos miembros de su familia: Isboset y Mefiboset.

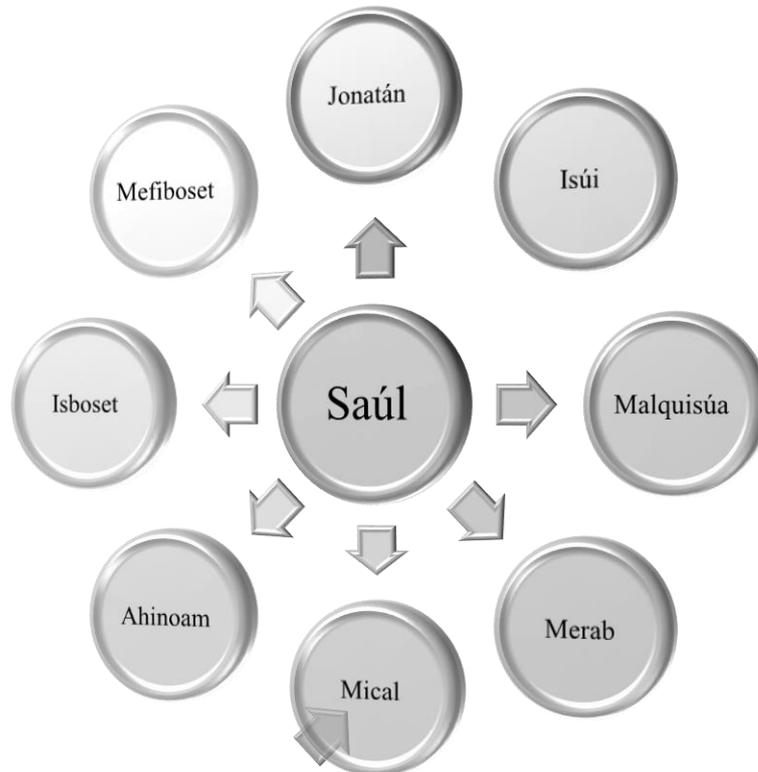


Fig 8. Miembros de la familia del rey Saúl. Destacamos a Ahinoam como la única esposa que las fuentes registran. **Fuente:** Propia, a partir de Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, VIII, 1.

¹⁶ En estos apartados únicamente presentaremos los miembros de la familia que las fuentes nos indiquen que tuvieron mayor trascendencia. Principalmente nos centraremos en sus hijos y respectivas esposas o concubinas, dependiendo del monarca.

3.3.3 Oficiales

Las fuentes no nos facilitan información detallada al respecto, como sí lo hace con otros reyes. Una vez Saúl ordenado de forma pública se nos dice que le acompañaron una serie de hombres de guerra, lo que podríamos pensar de que se tratase de aquellos hombres que dirigían junto con él sus campañas entre otras cuestiones (1 Samuel 10:26). En otras ocasiones nos mencionan «los centinelas de Saúl» y «los siervos de Saúl» (1 Samuel 14:16/21:7), y los «principales de la ciudad» (1 Samuel 14:38), etc. Hay un caso particular en el podríamos intuir que Adriel meholatita (1 Samuel 18:19) se trate de algún hombre de guerra importante en el reino o época de Saúl. Llegamos a esta conclusión porque el monarca le concede como esposa a su hija mayor, Merab, sin embargo, las fuentes no determinan esto.

A continuación, presentamos los casos específicos en los que las fuentes hacen alusión a algún oficial bajo el reinado de Saúl.



Fig. 9. Principales oficiales registrados del rey Saúl. **Fuente:** Propia, a partir del texto bíblico 1 Samuel.

3.3.4 Religión

Bajo el reinado de Saúl esta es una cuestión que no sobresale mucho en comparación con otros monarcas. Aquello concerniente al tabernáculo, práctica de rituales, edificación de altares, orden religiosa, sacerdotes, levitas, no son cuestiones en las que las fuentes presenten un énfasis elevado. No obstante, podemos identificar ciertos momentos en los que sale a relucir este elemento.

Podemos destacar dos fases en las que el tema religioso es presentado en el reinado de Saúl: desde sus inicios hasta su última estancia con Samuel y una vez la posada del espíritu malo sobre el monarca.

Desde la última vez en la que Samuel y Saúl estuvieron reunidos, las fuentes nos dan a entender que la vida espiritual del monarca mudó. Una vez el juez había ungido a David, Josefo nos dice que «el poder divino dejó a Saúl y pasó a David» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, VIII, 2). Mientras el poder divino estuvo con Saúl, ¿qué elementos religiosos destacan? Se nos dice que profetizó o cantó himnos (1 Samuel 10:11-13), dedicó su primer altar a Dios (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI; VI, 4), y consultó al sacerdote Ahías (1 Samuel 14:3,18). En definitiva, lo que podemos observar es como una primera etapa de su monarquía la vida y el aparato religioso estuvo a favor del rey.

Al salir el poder divino sobre el rey, vino un espíritu malo sobre él. ¿Qué elementos religiosos destacan en esta etapa? Rogó a Dios para que David obtuviera victoria sobre Goliat (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, IX), profetizó por el espíritu divino en Ramá (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, VI), ordenó el asesinato del sacerdote Ahimelec junto con toda su familia y a todos los sacerdotes de Nob (1 Samuel 22: 16,18-19), expulsó a los adivinos y nigromantes (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, XIV), consultó a Dios y no obtuvo ninguna respuesta (1 Samuel 28:6), y el último caso registrado que las fuentes nos presentan es la consulta con la mujer nigromante de Endor, la cual le puso en contacto con el alma de Samuel (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, XIV). Finalmente, en esta segunda etapa podemos ver como la religión en esta segunda etapa de Saúl toma un giro peyorativo y alejado de la ortodoxia de la época.

3.3.5 Dominio territorial¹⁷

Asentada la capital en Gabaa, Saúl solidifica su reinado en el campo de batalla enfrentando los diferentes pueblos circuncidantes a las tribus de Israel. Las fuentes nos describen en líneas generales un contexto donde se sucedían múltiples enfrentamientos, aún antes de llegar Saúl al trono. Esta cuestión es significativa, ya que nos indica que las guerras no comienzan al llegar Saúl, sino más bien que él prosigue con esta dinámica.

¹⁷ Véase en el anexo 6.

«Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera se volvía era vencedor» (1 Samuel 14:47).

Esto es una cuestión relevante, debido a que, precisamente por los enfrentamientos bélicos con otros pueblos es un identificador del dominio territorial de Saúl. Como bien nos señala el texto bíblico hacia los amonitas, moabitas, filisteos, etc.

A continuación, presentamos las distintas campañas militares que emprendió Saúl:¹⁸

❖ Batalla contra los amonitas	❖ Guerra contra Moab
❖ Inventario en Gilgal	❖ Guerra contra Edom
❖ Jonatán echa a los filisteos de Micmas	❖ Guerra contra los reyes de Soba
❖ Guerra contra los amalecitas	❖ Última batalla contra los filisteos y muerte
❖ Guerra de los filisteos (Goliat) contra Israel	

Tabla 11. Diferentes frentes de guerra del rey Saúl. *Fuente:* Propia a partir de las indicadas.

3.3.6 «El repudiado»

Antes hacíamos alusión a que la trayectoria de Saúl no suele ser recordada por sus dotes bélicos. Bien es cierto que a raíz de dos batallas en particular su visión ante Samuel y otros agentes toma otra coyuntura, sin embargo, por ello no debemos obviar esta cuestión en su período. No es nuestra intención presentar razones detalladas sobre este asunto, no obstante, será algo que se podrá comparar con los otros dos monarcas que presentamos en nuestra investigación. Nos baste ahora añadir que, debido a las campañas bélicas efectuadas por Saúl, el territorio de Israel comienza a tomar forma unificada en las 12 tribus.

¹⁸ Hemos extraído la información de las fuentes clásicas (1 Samuel 11, 13-15, 17, 27-28, 31) y (Josefo; *Antigüedades de los judíos*, VI, V-XIV).

El rechazo sobre su reinado es una cuestión compleja, la cual abarca diferentes procesos comprendidos distintamente, a pesar de que apuntan hacia el mismo apelativo. Explicaremos esta cuestión abarcando los siguientes componentes: bélico-religioso y el del pueblo junto con la figura de David.

3.3.6.1 Bélico-religioso

Hemos unido estos factores puesto que en el caso de Saúl guardan estrecha relación. A causa de sus decisiones en la guerra es desechado desde la vertiente hereditaria y desde el punto de vista personal. Estaremos desarrollando esto un poco más.

Al reinar por un periodo aproximado de 2 años, su hazaña militar ya comenzaba a tomar prominencia en sus labores reales. Lo cual nos apunta hacia el cumplimiento de su elección como rey, hasta el momento eficaz. Para Saúl no era desconocido que los filisteos se convertirían en su principal enemigo a enfrentarse constantemente, puesto que era una de las razones específicas por las que el pueblo deseaba un monarca. En este sentido, serán dos batallas que constituyan un precedente sobre el final de su reino y dinastía.

Pretendemos matizar el elemento precursor, puesto que a raíz de estos enfrentamientos no es rechazado de forma total. Sí es descalificado delante de Samuel y del Dios hebreo, pero no ante el pueblo. A continuación, pasaremos a desarrollar esta cuestión a la luz de dos batallas concretas.

Una de las primeras guerras contra los filisteos (1089 a.C)

Respecto a la batalla per se, Jonatán ataca una pequeña guarnición filistea cerca de Galgala, puesto que anteriormente los hebreos habían sido atacados y vencidos por los filisteos de Gabaón tomando las armas, estableciendo guarniciones, e impidiendo que nadie portase armas ni ningún instrumento de hierro (Josefo: *Antigüedades de los judíos*: VI, VI, 1). A pesar de las restricciones que tenían los hebreos, el escaso número de hombres que había para luchar y el miedo que posaba sobre el pueblo, Saúl separa su guardia personal quedándose con dos mil y envía mil a Jonatán, quien, como ya sabemos, atacó la guarnición.

Cuando los filisteos se enteraron del exterminio de su guarnición montaron en cólera, y considerándolo una terrible ofensa salieron a hacer guerra a los judíos con trescientos mil

hombres de a pie, y treinta mil carros y seis mil caballos le instalaron el campamento en la ciudad de Macma (Josefo: *Antigüedades de los judíos*: VI, VI, 1).

Ante una evidente superación en todos los sentidos, Saúl animó al pueblo a enfrentarse al enemigo, sin embargo, era tanto el temor que posaba sobre el pueblo que comenzaron a esconderse y huir a las tierras de Gad y Rubén.

¿Cuál es el desenlace? Jonatán, junto con su escudero, deciden infiltrarse en el campo enemigo y provocar desorden. Saúl, desconociendo los planes de su hijo, aprovechó esta situación para animar a todos los hebreos para atacar. Además, proclama una maldición sobre todo hebreo «que abandonase la matanza de enemigo o su persecución y tomase alimentos antes de que llegara la noche» (Josefo: *Antigüedades de los judíos*: VI, VI, 2). Lo sorprendente de esto es que Jonatán al no estar presente en ese momento, comió miel de un panal. En ese momento fue informado de lo que había informado su padre, y lo catalogó de forma negativa. Al finalizar la guerra, los escribas de Israel informaron a Saúl de que alguien había comido en medio de la batalla. La reacción del pueblo y del rey fue de suma ira, afirmando la posibilidad de matar hasta si se tratase de su propio hijo. Tras esto, se reunió el pueblo y se hizo una especie de sorteo en el que Jonatán salió como señalado. Ahora llegaría el momento en que debía de cumplir lo que había afirmado. No obstante, el pueblo no lo permitió, porque Jonatán había asegurado el triunfo ante los filisteos (Josefo, *Antigüedades de los judíos*: VI, VI, 5).

Ahora bien, después de comentar esta batalla, ¿cuándo es rechazado Saúl? Antes de producirse el enfrentamiento ya lo había sido por Samuel. Era común que antes de que se realizase una guerra se consultase a Dios por medio del sacerdote, no por otro intermediario. Saúl había tomado esta responsabilidad en sus manos, cuestión que no agradó para nada a Samuel, el cual pronunció la siguiente afirmación «locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero» (1 Samuel 13:13-14).

En definitiva, la batalla en sí no le había desechado, lo que le había desechado era hacer algo para lo cual no había sido elegido, la consecuencia fue la imposibilidad hereditaria de su reino y la corta duración de este.

Ataque hacia los amalecitas¹⁹ (1070 a.C)

Este asalto es el que marca de forma definitiva el cese, no tan solo de la casa de Saúl, sino de él mismo como monarca. El trasfondo del enfrentamiento se remonta al año 1487 a.C. época del éxodo israelita con Moisés como líder²⁰. Fruto de la resolución Divina en presencia de Moisés, esta sería una ocasión más en la que el pueblo hebreo debía de atacar a los amalecitas.

Antes de efectuarse la ofensiva, Josefo nos dice que Samuel había ido a visitar a Saúl con el objeto de recordarle que «aunque tenía dominio de las demás tribus, Dios tenía el dominio sobre él y sobre todas las cosas» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI, VII, 1). De manera que, por orden Divina debía de intervenir sobre los amalecitas castigando a todos con la muerte y destruyendo todas sus posesiones, puesto que estos habían promulgado injurias mientras los hebreos estaban en el desierto e iban camino hacia la tierra prometida. Saúl, comprometido a cumplir con fidelidad las órdenes recibidas, reunió 430.000 hombres en Galgala y arremetió contra los de Amalec inadvertidamente provocando una masacre letal con metodologías y matices distintos.

Después de la ofensiva, se produce el retorno y aquí es donde se augura el núcleo central del apelativo «rechazado» en Saúl. Ahora debía de rendir cuentas ante Samuel, puesto que había sido ordenado a exterminar todo por parte del juez. Esto nos permite ver el peso que aún poseía Samuel en el marco político del territorio hebreo bajo la jurisdicción real de Saúl. (1 Samuel 15: 13-27) (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, VII, 4-5).

La parte trascendental de la conversación, no el contenido, gira en torno a Samuel puesto que es él como juez que concluye la parte más extensa de la plática, de la siguiente manera:

Has de saber, por consiguiente que has provocado la ira de Dios, porque despreciaste y descuidaste lo que te mandó. [...] Debes por lo tanto esperar que te sea quitado el reino y

¹⁹ Véase en el anexo 8.

²⁰ Éxodo 17:8-16. Ocasión en que la determinación de Jehová-nisi se ejecutaría, puesto que se había dicho que generación tras generación se ejecutaría guerra contra los amalecitas.

esta autoridad de la que has abusado con tu insolente conducta hasta el extremo de desatender a ese Dios que la concedió (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, VII, 4).

Tras unos intentos de ruego activo de Saúl hacia el juez, este, toma la determinación de volver a su casa mientras el rey intentaba impedir que se marchara, al punto de halar el manto de Samuel y romperlo, cosa que aprovechó el juez para ilustrarte que así pasaría con su reino. Finalmente, el rey consigue que Samuel le acompañe al centro religioso para que sean vistos por el pueblo, que, por cierto, sería la última ocasión en la que se verían. En esa última estancia juntos se dio muerte al rey amalecita (1 Samuel 15: 28-35) (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, VII, 5). De esta manera las fuentes nos dirigen hacia una caída en picada del reinado político de Saúl con períodos concretos de cierta estabilidad.

El pueblo y David

Separamos estos agentes, no porque no tengan conexión, sino porque las fuentes mismas nos permiten realizarlo. Por otro lado, debemos ser precavidos en ambos casos puesto que no pretendemos decir que por parte de ambos agentes se produjo un rechazo total, sino que, en el caso del pueblo, tras lo acontecido en ciertos momentos, comenzaron a presentar mayor inclinación hacia la labor y persona de David. En el caso del pastor David, hijo de Isaí, no se produjo un repudio hacia la persona de Saúl, sino que, debido al rechazo de Saúl, el elegido es David.

En 1059 a.C. Samuel, bajo la dirección de YHVH se encaminó hacia Belén para ungir a David como el nuevo monarca elegido por Dios para reinar sobre los hebreos. En el 1058 a.C. se produce un enfrentamiento más entre los israelitas y filisteos que marcará tajantemente la visión y trayectoria de Saúl ante el pueblo y David. Esta es la ocasión en la que el guerrero Goliat sobresale. Una vez David ungido como futuro rey de Israel, Josefo nos dice que «El poder divino dejó a Saúl y pasó a David. [...] En cuanto a Saúl, fue presa de una extraña y diabólica enfermedad que le provocaba sofocaciones amenazando ahogarlo» (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, VIII, 2). A raíz de esto es cuando el contacto entre el monarca y David se comienza a establecer, puesto que había sido nombrado por Saúl como el responsable de calmar, a través de la música, sus momentos de agonía por recomendación médica (1 Samuel 16:14-23) (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, VIII).

Lo que pretendemos destacar tanto de la sobresaliente labor de David hacia los filisteos derrotando a Goliat, como del encuentro del monarca con David, es cómo por medio del acto del pastor de Belén las «esposas cantaban que Saúl había matado miles de filisteos, y las vírgenes respondían que David había matado decenas de millares» (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, X, 1). Esta es otra forma de comprender el rechazo de Saúl como monarca, no es un repudio de forma directa, pero sí es un componente con repercusiones influyentes externas, que comienza a configurar el mayor reconocimiento militar en David y no en Saúl por parte del pueblo.

La última forma de comprender este repudio es alto grado de tiempo en el que Saúl comienza a perseguir a David. Desde el 1057 a.C. hasta el 1053 a.C. la persecución era una constante, cuestión que llegó a levantar el disgusto en ciertos agentes del pueblo (1 Samuel 18-26) (Josefo: *Antigüedades de los judíos*, VI, X-XIII).

3.3.7 Período de transición

Tras el suicidio cooperativo de Saúl en 1051 a.C. en su último combate contra los filisteos, se produce una fase en la que los intentos de los oficiales de Saúl, encabezados por Abner, y su hijo Isboset, procuraban mantener la dinastía de la casa de Saúl, sin embargo, tras 4 años de conflictos bélicos entre Isboset y David, finalmente este último toma posesión del reino completo. Puesto que, en estos momentos David reinaba solo en Judá.

La presente franja de tiempo está dividida en dos frentes políticos principales: la casa de Saúl al mando de Abner y los hombres de David, rey de Hebrón, liderados por Joab. Ambas fuerzas militares eran bastante habilidosas. Sin embargo, la casa de Saúl paulatinamente iba mermando. Sobre todo, tras el momento en el que Isboset le recrimina falsamente a Abner sobre el acto sexual que este hipotéticamente había efectuado con la concubina de Saúl llamada Rizpa. A partir de entonces, Abner estableció negociaciones con David para cesar los tiempos bélicos y de inestabilidad política que operaba sobre las tribus. Este proceso intermedio es bastante importante, ya que nos permite entender el desarrollo de la monarquía, no como momentos claramente definidos, sino en el que el concepto de corregencia también toma lugar. Es decir, un determinado período de tiempo en el que el hijo del monarca ejercía poder político.

3.4 Reinado de David (1051-1010 a.C.)

*«Así que para mí, David no es una placa en un muro,
ni siquiera el simple cabecilla de una banda del siglo X.
Es mucho más que eso.»*

Israel Finkelstein²¹

La simbiosis cultural, política y religiosa de la trayectoria monárquica del rey David y Saúl no son factores en los que las fuentes clásicas nos señalen como algo análogo entre ambos monarcas. No obstante, desde lo profundo del corazón del hijo de Isaí la reverencia, el *philos* y la restitución, excepto del reino, que demostró sobre Saúl y su Casa fueron componentes continuos durante su reinado, a pesar de las opiniones adversas que le rodeaban.

Los comienzos de su reinado se remontan en la localidad de Hebrón. Lo central de esta época es la mediación con los descendientes de Saúl por el control completo sobre todos los territorios del naciente estado de Israel y la fidelidad que le demuestra la tribu de Judá por siempre.

El entorno familiar de David fue bastante amplio y convulso, costándole en varias ocasiones la inestabilidad política del reino. La osadía de su hijo Absalón en tomar el reino, la violación por parte de su primogénito Amnón sobre su hija Tamar, el asesinato de Absalón por manos de Joab, forman una serie de eventos familiares que nos apunta hacia momentos inestables de índole interna y externa en su etapa como monarca.

Su círculo de oficiales no fue menos extraño, puesto que tuvo una serie de hombres con altas destrezas bélicas, al punto de favorecer innumerables victorias: los valientes de David. Sin embargo, en diferentes ocasiones tuvo la desdicha de contar con la traición de los de su círculo más cercano.

La felonía durante su reinado fue una constante desde diversos ámbitos, las fuentes nos dan a entender que la tribu de Judá permaneció más a su lado, en contraposición de las diferentes sublevaciones de Benjamín. Por otro lado, los grupos partidarios de la casa

²¹ Entrevista realizada por National Geographic en el artículo llamado «David y Salomón, los reyes de la polémica». Finkelstein es director del Instituto de Arqueología de Tel Aviv, quien se ha encargado de investigar y teorizar desde la contemporaneidad sobre las fuentes clásicas del área geográfica Megido.

de Saúl trataron de hacer mella en el reinado de David, una de las revueltas que pretendemos destacar es la de Seba, hijo de Bicri.

Cuestiones como estas, nos permiten enfocarnos no solo en los momentos adversos del reino, sino en la cuestión territorial, puesto que pretendemos resaltar únicamente un enfoque cuantitativo sobre las zonas que prestaron mayor fidelidad al rey, sino destacar la complejidad que supuso mantener la unificación del reino.

A diferencia del reinado de Saúl, en este período sí podemos comenzar a hablar sobre las distintas bases religiosas, de forma institucional, de los hebreos. Las fuentes nos manifiestan la clara intención de David en mantener de forma reglada los oficios de profeta, sacerdote, escriba, danzador, compositor, entre otros. El propio David destacó en muchos de estos oficios.

Fueron las palabras del profeta Natán, quienes permitieron que un cazador fuera cazado. Su acto adúltero y asesino con Betsabé constituyeron uno de los momentos más oscuros de su reinado. Por otro lado, también fueron las palabras del profeta Gad que causaron un profundo remover interno en el rey, debido al censo que este había efectuado al pueblo.

Finalmente, tras su expresa y continua devoción a Dios pretendió levantar la empresa de construir un templo, sin embargo, YHVH, le prohibió dicho anhelo por la cantidad de sangre que corría por sus manos, y le dirigió a que dicha construcción sería llevada a cabo por Salomón, aquel en quién David había decidido delegar el trono.

3.4.1 Reino en Hebrón (1050-1044 a.C.)

En 1050 a.C. los habitantes de la tribu de Judá constituyeron como rey a David en Hebrón. A partir de entonces, se comienzan a entretener los dos principales bandos políticos de todo el territorio hebreo: la casa de Saúl, encabezada por Isboset y la figura de David. Ambas fuerzas propiciarían una serie de movimientos con el fin de intentar obtener su objetivo principal: el reino. A pesar de que Isboset había sido constituido rey, Abner era el cerebro de las diferentes operaciones que se realizaron. Fue este último que, una vez estableciendo al hijo de Saúl como rey, se condujo a Judá para luchar contra el bando de David. Tras esta iniciativa de guerra, ambos bandos se dieron cita en Gabaón.

Las fuerzas de David, comandadas por los hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael, serían los hombres de guerra más importantes de esta primera etapa de enfrentamientos. Tras el inicio inusual de la lucha entre 12 hombres valientes por ambos bandos, finalmente la victoria sería de los hombres de David, muriendo 20 de sus hombres y de los hombres de Abner 360. La situación se tornaría compleja para las fuerzas de la casa de Saúl. Las fuentes no nos expresan cada uno de los enfrentamientos entre ambos bandos, sin embargo, nos dicen que fueron varios años. Augustin Calmet nos dice al respecto que se trataron de 3 a 4 años de continuas e intensas guerras (Calmet, 1806:73).

A partir de 1045 a.C. la situación tomaría un giro inesperado y contrario a la acción bélica. De esta forma, las negociaciones con Abner y David comenzaron a ser fructíferas. En la medida en que se iban realizando estas gestiones pacíficas entre Abner y David, otro de los factores característicos fueron las atribuciones propias que tomó Joab, general de David, en asesinar a Abner por cuenta propia. Tras este hecho, el proceder de David nos dice Josefo que giró en torno a tratar de ganar reputación entre los del pueblo (Josefo, Antigüedades de los judíos, VII, II, 6). ¿Por qué esta reacción en David? Debido a las negociaciones que habían comenzado a establecerse, cualquier signo de traición levantaría cisma entre los bandos. A raíz de esto, los principales oficiales de las tribus decidieron reunirse con David con el propósito de presentar sus buenas intenciones y consecuente negativa de no proseguir con los conflictos bélicos. Como es de imaginar, la casa de Saúl estaba en sus momentos finales, pero, no en el final, debido a que aún vivía Isboset. Sin embargo, en el 1044 a.C. dos oficiales de la casa de Saúl, Baana y Recab, asesinan a Isboset mientras dormía. Pues de esta forma esperaban recibir auxilio por parte de David. No obstante, fue todo lo contrario, David ordenó la ejecución de ambos.

De esta forma termina esta primera etapa del reinado de David de 7 años y seis meses (2 Samuel 2:10), en la que reinó sobre Hebrón bajo unas circunstancias en donde los conflictos bélicos con la casa de Saúl por la posesión del reino destacaron de forma continua. Además, de que la dirección política de David se inclinó al diálogo mediante una serie de juntas recurrentes con los líderes gubernamentales del resto de las tribus. Por otro lado, sobresalieron los intentos de aquellos cercanos a la casa de Saúl en “congraciarse” con David. Finalmente, es una etapa en la que las fuentes sobresaltan la actitud de duelo continuo de David por las continuas muertes de los miembros de la casa de Saúl.

3.4.2 Familia

En contraste con Saúl, las fuentes nos proporcionan una mayor cantidad de miembros del linaje de David. Clasificaremos sus hijos entre los que nacieron en Hebrón y los hijos que nacieron una vez asentado en Jerusalén. Cabe señalar que estos no forman la totalidad de sus descendientes directos puesto que las fuentes nos señalan que tuvo más hijos con sus diferentes concubinas (1 Crónicas 3:9).

Al margen de las adversidades políticas que tuvo que enfrentar con algunos de sus hijos, uno de los momentos de mayor duelo en David, fue por el fallecimiento de su primer hijo con Betsabé (2 Samuel 12:14) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, VII, 4).

El rasgo distintivo que las fuentes nos presentan de su familia, principalmente de sus hijos, es su continua contingencia hacia el reino de su padre. Esto nos muestra un reino en el que familiarmente estaba bastante fragmentado.

Finalmente, otros de los miembros de la familia del monarca que las fuentes presentan son sus siete hermanos²²: Eliab, Abinadab, Sama, Simea²³ (1 Samuel 16:6-10. 17:13,28. 2 Samuel 13:3) y Natael, Rael, Asán (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VI/VII, VIII).

²² El texto bíblico no nos ofrece el nombre de todos, únicamente nos presenta el nombre de cuatro. en cambio, Josefo si lo hace.

²³ En este caso, el texto bíblico lo identifica como hermano de David, mientras que Josefo lo señala como un pariente.

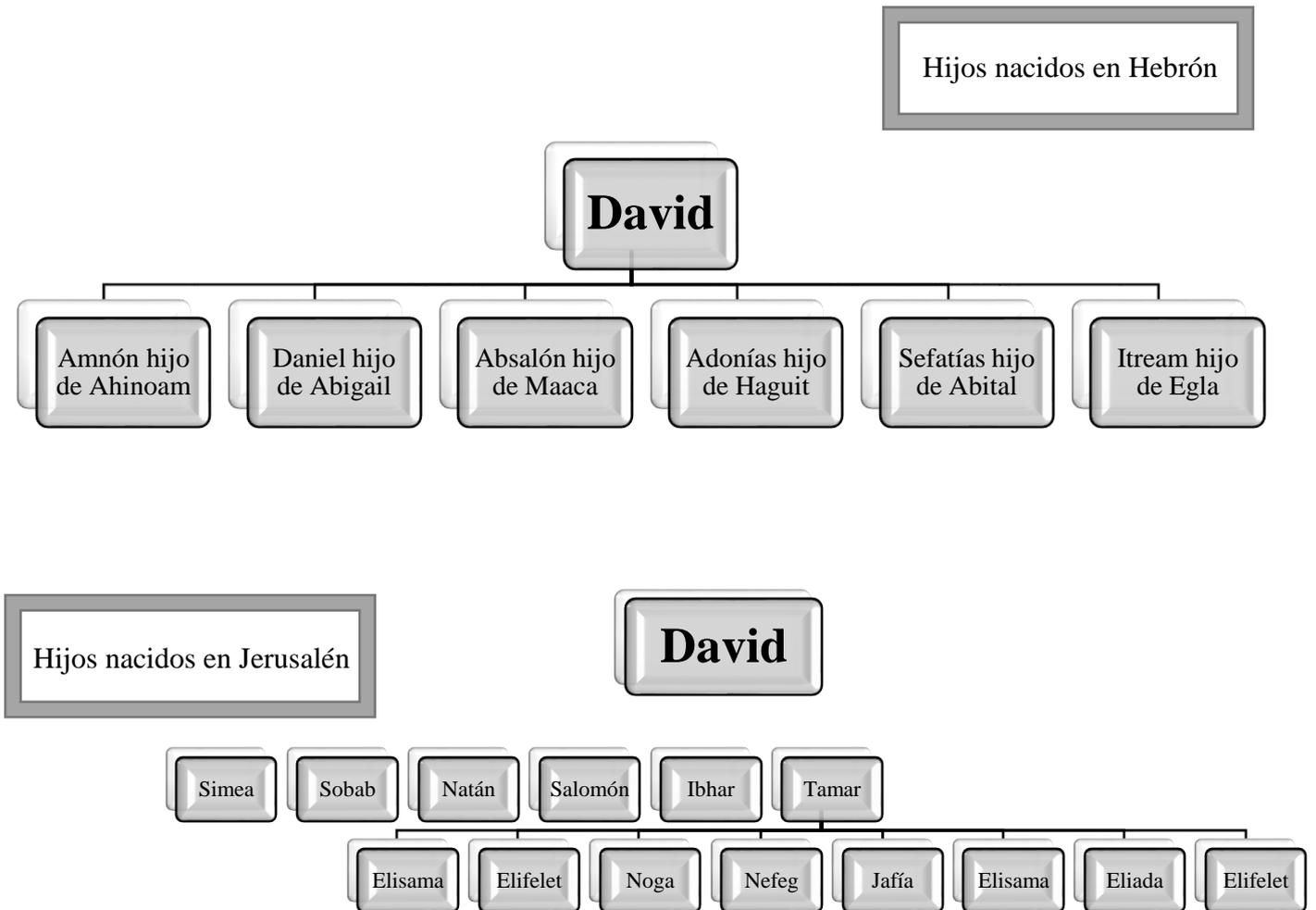


Fig 14. Hijos de David nacidos en Hebrón y en Jerusalén. **Fuente:** Propia, a partir de las indicadas anteriormente.

3.4.3 Oficiales

Fueron múltiples y variadas las personas asignadas para ministrar en la guerra, sacerdocio, portería, templo y familias. Debido a la gran cantidad de nombres que pudiéramos citar (2 Crónicas 23-27), únicamente nos centramos en los oficiales de guerra.

El primer rastro que poseemos de estos hombres nos sitúa en uno de los momentos en los que David se hallaba escapando de Saúl, en concreto cuando estaba en una cueva de Adulam, territorio filisteo en el año 1055 a.C. Josefo nos dice que eran hombres de escasos recursos y con miedo hacia Saúl, por lo que propusieron formar un escuadrón de 400/600 hombres con el juramento de fidelidad hacia David. (Josefo, 2013: 248,255). A partir de este momento, una parte selecta de estos, serán aquellos con mayor proximidad

a David y de una envergadura monumental en su ejército y guardia personal. Serían alrededor de 40 los hombres a los que se les considera como los valientes de David. Josefo les considera como «poderosos y capaces de someter países y conquistar grandes naciones» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XII, 4). Sin embargo, Josefo, a diferencia del relato bíblico, no nos presenta a todos estos hombres. Únicamente se enfoca en sobresaltar las características de cinco, nos dice que conociendo sus características sabremos las cualidades de los restantes (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, vii, xii).

Nosotros simplemente nombraremos a tres²⁴ de ellos, señalando sus principales hazañas:²⁵

- Joseb-basebet el tacmonita. En una ocasión mató a 800/900 hombres.²⁶
- Eleazar hijo de Dodo ahohíta. Al enfrentarse a los filisteos mató a tantos hombres que, debido a la enorme cantidad de sangre, la espada quedó pegada a su mano.
- Sama hijo Age. Ante la huida de los hebreos sobre los filisteos, este resistió a los filisteos y comenzó a vencer sobre ellos dando la victoria a los hebreos.

3.4.4 Dominio territorial

En líneas generales, una de las vertientes de la política territorial de David consistió en la paulatina conquista y unificación del territorio. Otro elemento central es la mudanza de la sede real. En el caso de Saúl era Gabaa, tribu de Benjamín, (1 Samuel 10:26, 11:4, 15:34, 23:19, 21:6), mientras que, en el caso de David, Hebrón durante 7 años, sin embargo, Jerusalén fue el territorio central que conquistó venciendo a los jebuseos. (Josefo, 2013: 269). En la medida en que intervenía militarmente territorios los iba unificando. Un rasgo distintivo de su política fue el establecimiento de una especie de vasallaje en los territorios de Edom, Amón y Moab (2 Samuel 8:1-13). Finalmente, firmó una serie de tratados comerciales con otras zonas como Tiro, cuestión que ampliaremos un poco más adelante (2 Samuel 5:11-12).

²⁴ La razón por la que nos enfocamos solo en tres es porque su labor destaca sobre la del resto. La repercusión militar de estos tres es tan sobresaliente, respecto al resto, que el texto bíblico lo remarca en cuatro ocasiones. (2 Samuel 23:19, 23. 1 Crónicas 11:21, 25).

²⁵ La fuente bíblica nos detalla esta cuestión de forma más extensa en 2 Samuel 23:8-39 y en 1 Crónicas 11:10-47.

²⁶ El relato bíblico nos dice que fueron 800 hombres, 2 Samuel 23: 8. Josefo nos dice que fueron 900 hombres, p.295.

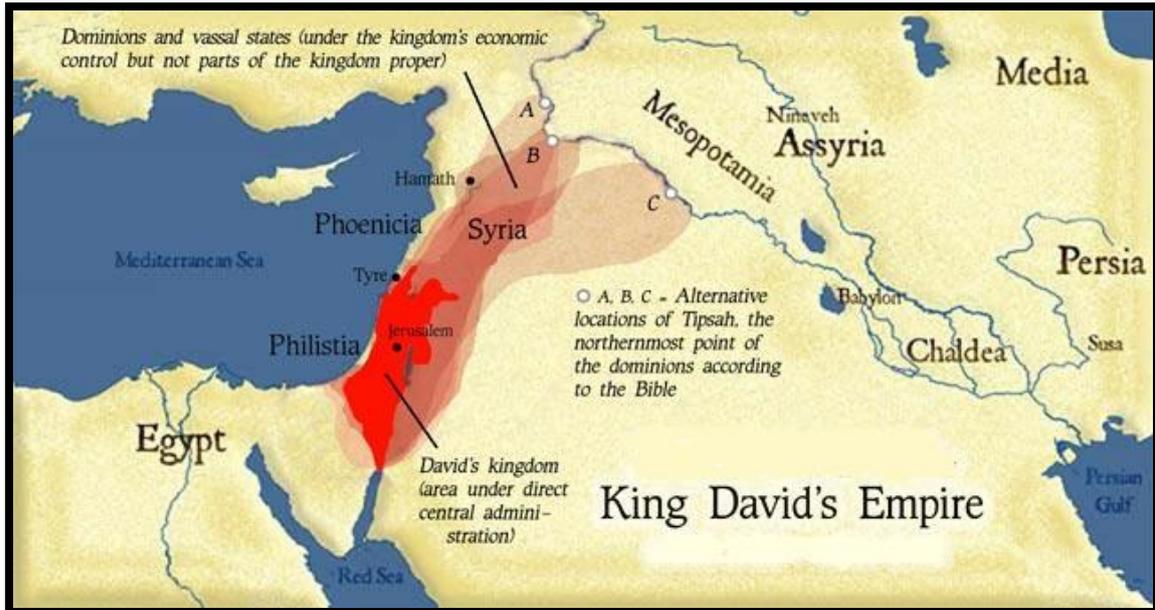


Fig 15. Extensión territorial en el reino de David.

Fuente: Google imágenes.

3.4.5 Campañas militares

Al referirnos a esta sección del reino de David, hemos de tener en cuenta que en comparación con Saúl y Salomón ninguno de ellos emprendió más batallas que David. El joven pastor tuvo un reino en el que hasta el final de sus días tuvo las manos llenas de sangre. A continuación, presentamos los diferentes frentes de guerra que tuvo durante su reinado:

- | | |
|---------------------------|----------------------------------|
| ❖ Jebuseos | ❖ Amonitas |
| ❖ Filisteos | ❖ Amalecitas |
| ❖ Moabitas | ❖ Edomitas en el Valle de la Sal |
| ❖ Hadad-ezer, rey de Soba | ❖ Rabá |
| ❖ Sirios de Damasco | ❖ Gabaón |

Fig 16. Frentes militares del rey David. **Fuente:** propia, a partir de (2 Samuel 5: 6, 17-25.

8. 10.12:26-31. 21) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, III-VI).

3.4.6 Usurpación del trono

La felonía fue un elemento distintivo en el reinado de David. La gobernabilidad y gestión de todo el reino no fue una cuestión sencilla para el rey y sus oficiales. A pesar de dicha complejidad, lo inimaginable sería que un primer intento de destronamiento saliera de un hijo: Absalón.

Las causas directas²⁷ de la rebelión de Absalón hacia su padre están relacionadas con el análisis de que tanto el rey como sus oficiales no escuchaban al pueblo, ni sabían impartir justicia. Por lo que, debido a esta serie de conjeturas, la metodología que emprende es la de comenzar a promocionarse como un buen juez y ganar progresiva popularidad ante el pueblo caritativamente (1 Samuel 15: 3-6) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, IX, 1-2).

A partir de entonces, en el año 1019 a.C. David le permite partir hacia Hebrón para presentar una serie de votos que había prometido efectuar cuando estaba en los territorios de su abuelo paterno Talmai rey de Gesur. (2 Samuel 3:3). Sin embargo, de forma inesperada para la gran mayoría, Absalón, al sonido de la trompeta se proclamó rey donde su padre lo había hecho 31 años antes: Hebrón. «Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón» (2 Samuel 15:12). Resulta impactante conciliar el pensamiento de que David fue un rey muy querido, sin embargo, al mismo tiempo crecían los adversos al trono. No obstante, no era todo el pueblo que estaba a favor de Absalón. «Y todo el país lloró en alta voz» (2 Samuel 15: 22). La reacción de David fue la de huir hacia el otro lado del Jordán.

Mientras huía tuvo varios encuentros muy importantes por el camino que quisiéramos recalcar. El primero fue con uno de sus principales consejeros en el monte de los Olivos, Husai arquita. David le aconsejó a que se volviera al lado de Absalón con el propósito de frustrar el consejo que Ahitofel le brindaría, cuestión que haría eficazmente. Este movimiento constituye el núcleo central de la recuperación del trono

²⁷ Utilizamos esta terminología puesto que es el razonar y proceder de Absalón que las fuentes nos proporcionan. Incidimos en esta cuestión debido a que estos años la relación entre David y Absalón transcurría por un momento muy caldeado por el asesinato en el 1026 a.C. por parte de Absalón, sobre su hermano Amnón, primogénito de David. (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, VIII 1-5).

porque supone una continua frustración hacia los planes de Absalón (2 Samuel 15: 32-37) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, IX, 3-6).

El tercer encuentro que tuvo David fue con Simei, hijo de Gera, quien era de la casa de Saúl. Este se encargó de maldecir y arrojar piedras al rey y a los suyos durante gran parte del camino. Cuestión a la que David reaccionó como parte de la voluntad de Dios para su vida (2 Samuel 16: 1-12) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, IX, 4). Esta es una prueba de que, a pesar de la amplia trayectoria de David gobernando, persistía la resistencia de parte de la población hacia el hijo de Isaí.

Habiendo visto las movilizaciones de David, pasemos a considerar ciertas acciones de Absalón. De estar en Hebrón, decide entrar a la capital del reino, Jerusalén, junto sus hombres y con Ahitofel, consejero de David que había pasado de bando. El objetivo era hacerse con el reino, para ello Absalón reúne a su consejero más sobresaliente, Ahitofel, quien le recomienda dos cosas. En primer lugar, debía de acostarse con las concubinas de su padre y, en segundo lugar, concederle 10.000 hombres para matar solo a David, sin asesinar a sus soldados, puesto que «sólo podría afirmarse en el trono estando su padre muerto» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, IX, 5). Al primero, Absalón accedió de forma inmediata, sin embargo, cara al segundo quiso consultar la opinión de Husai arquita.

Lo que Husai hizo fue presentar una opinión contraria al consejo de Ahitofel, al punto de prevalecer sobre la de este último. La sagacidad de la estrategia de Husai giró en torno a una serie de presuposiciones de las movilizaciones de David, haciéndole creer a Absalón que David lucharía si ellos le atacaban con una multitudinaria cantidad de soldados, ante los pocos que estaban con su padre. Por otro lado, le convenció de que él mismo debía dirigir esta batalla sin confiar en nadie, más que en sí mismo. Esta vía agrado más a Absalón, por lo que accedió a esta opción. De manera que, los planes de David, aun estando fuera de su territorio, se estaban llevando a cabo con eficacia y buenos resultados.

De esta forma se cerraba este difícil momento. A partir de entonces comenzaría un tiempo de duelo en David por la muerte Absalón, sin embargo, terminará pronto debido a la advertencia de Joab en dejarle solo. A partir de entonces se iniciarían las progresivas movilizaciones de David para la recuperación del trono.

A modo de reflexión, quisiéramos destacar varios factores y agentes que han estado presente y que lo seguirán haciendo, con respecto a la recuperación del reino:

- La continua disputa y discrepancia en todas las tribus de Israel, y la extraña tardanza de los líderes de Judá en solicitar al rey (2 Samuel 19:9-15) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XI, 1).
- La incierta²⁸ actitud de recibimiento de Simei, hijo de Gera, y de Mefiboset en conjunto de su criado Siba (2 Samuel 19: 16-30) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XI, 2).
- La resolución de David en perdonar a sus conspiradores o enemigos. (2 Samuel 19: 23,29) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XI, 2).
- La divergencia particular entre Judá y el resto de las tribus. (2 Samuel 19:41-43) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XI, 4-7).

Estos considerandos creemos que son relevantes, y en mayor proporción aquellos de índole territorial. Este es un elemento que entendemos que fue de suma complejidad en el reinado de David, sobre todo, por la dificultad de gestionar la unidad territorial. Por otro lado, nos permite ver la existencia de pequeños brotes en contra de David, los cuales estaban a favor o bajo la vertiente de Saúl. Una demostración de lo que estamos diciendo, es que una vez finaliza el período de la insurrección de Absalón en contra de David, este último regresa a Jerusalén. Ante las continuas negociaciones con los agentes que hemos mencionado anteriormente, sale a relucir la figura de Seba, hijo de Bicri de Benjamín, quien lidera una nueva revuelta en contra del reinado del hijo de Isaí. Fueron sus palabras delante de todo el pueblo:

¡A nosotros no nos corresponde ninguna parte de David, ni queremos nada del hijo de Isaí! Dicho esto hizo sonar la trompeta y declaró la guerra contra el rey. Todos abandonaron a David y lo siguieron, excepto la tribu de Judá (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, XI, 6).

Como bien hemos tratado de plantear anteriormente, es evidente como la vertiente política de la época al parecer estaba fragmentada en dos líneas: una minoritaria inclinada

²⁸ La describimos de esta forma puesto que en el caso de Simei, es evidente que comienza a adular a David en contraste con el anterior encuentro que tuvieron. La repercusión con Mefiboset es distinta puesto que resulta complejo saber si Siba o él estaban ofreciendo el testimonio sincero y cierto.

hacia David, la de *Judá*, y otra que abarcaba el resto de un territorio mayor y compacto, la del *resto de las tribus*. Resulta curioso que la vertiente mayoritaria suela relacionarse con la tribu de Benjamín como cabeza o como lugar de donde proceden los líderes de insurgencia o rebelión en contra del reino de David (2 Samuel 2:15, 25, 31. 16:1).

3.4.7 Hiram, rey de Tiro²⁹

Considerar brevemente la relación de David con Hiram, supone una ocasión más para comprender de forma distinta la praxis del monarca en las relaciones comerciales. Las fuentes no nos ofrecen muchos detalles sobre las relaciones y motivos de alianza entre estos dos monarcas. Sin embargo, este vínculo es de gran envergadura, sobre todo cara a la recepción de madera, entre otros elementos, para la construcción de la casa de David y del futuro templo, cuestión que consideraremos un poco más adelante.

En este primer momento las fuentes nos presentan la acción de Hiram en regalar a David diferentes materiales para la construcción de su palacio real y para una serie de edificios que construyó en Jerusalén (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VII, III, 2). A raíz de esto podemos ver la clara intencionalidad de David en poseer relaciones con los territorios vecinos, además de dejar al futuro heredero al trono un aliado externo al reino.

Las relaciones comerciales con el naciente estado de Israel supone un salto cualitativo para las relaciones comerciales de Tiro con Egipto y Mesopotamia. Estas movilizaciones se desarrollan ampliamente con el reinado de Salomón, sin embargo, es importante señalar que es con David que se asientan estas bases comerciales.

3.4.8 Final del reino

Debido a la amplitud del reino de David, no hemos considerado cada uno de los elementos trascendentales de su etapa. Nuestro hincapié ha estado en la cuestión territorial de su reinado, además de sobresaltar otras cuestiones.

No obstante, ¿cómo vemos finalizar su etapa como rey? Esta incógnita es sumamente importante, puesto que nos conduce a muchas áreas de su vida. Sin embargo, de forma más puntual nos conduce a una fase final compleja por la adversa situación

²⁹ Véase en el anexo 9.

política sobre el heredero al trono, además de las consecuencias que se comenzarían a materializar por las decisiones que tomó como rey.

Al final de sus días tuvo que lidiar con la sublevación al trono de su hijo Adonías, cuestión nada extraña en su trayectoria. En estos momentos se formaron dos grupos entre los oficiales de David, aquellos que apoyaban a Adonías y los que estaban a favor del designio de David. Lo que tenemos en frente es un problema de sucesión al trono. Como hemos venido diciendo anteriormente, el factor hereditario al trono es una cuestión muy compleja en esta etapa de la instauración monárquica.

Lo que estamos presenciando es como el nuevo rey, a pesar de que sería hijo de David, no sería el primogénito, ni el de mayor edad. Si tomamos en cuenta los hijos de David, el responsable en reinar debía de ser en estos momentos Adonías. Sobre su hijo Daniel (2 Crónicas 3:1), no tenemos rastro, sobre Amnón y Absalón, sabemos que fallecieron. Por lo que Salomón es tomado como rey por elección del Dios de los hebreos nuevamente. Concepto muy importante en este período.

Esta cuestión se resolvió mediante el nombramiento de Salomón como monarca a pesar de las dificultades que se tuvieron que enfrentar con Joab y el sacerdote Abiatar, puesto que estos apoyaban a Adonías. Sin embargo, Natán, Sadoc, Benaía, entre otros, se inclinaban hacia Salomón. Estos últimos, llevaron a Salomón a Gihón en la mula del rey David y allí le proclamaron rey.

De esta forma concluye el reinado de David, enmendando las continuas decisiones precipitadas de múltiples de sus oficiales como la sucesión del trono. Las últimas palabras que las fuentes nos presentan son una serie de mandatos a Salomón a las que debía atender con sabiduría y temor al Dios hebreo.

3.5 Reinado de Salomón (1010- 970 a.C)

El monstruo de los mortales es Salomón. Cuantas en grado superlativo le ilustraron altas prerogativas, le mancharon torpes vicios. Nadie mas ingrato á Dios, porque nadie mas obligado: llegó al ápice de la humana felicidad: no es conceptible mayor, aunque tenia algo de amenaza lo sumo. No conoció la desgracia, y fue infelíz: este paradoxa le desatará su historia. (Bacallar y Sanna, 1795: 276).

A pesar del simbolismo pragmático que ha rodeado la figura de Salomón (1029- 970 a.C) a lo largo de los años, Bacallar y Sanna engloba su vida en una auténtica paradoja. Lejos de reflexionar detalladamente en torno a su figura, configuraremos esta sección en base a una serie de elementos sobresalientes de su trayectoria monárquica.

Debido al período políticamente turbulento en el que murió David, las fuentes nos hablan de un primer período de afirmación en el que Salomón realizó una serie de movilizaciones basadas en las distintas indicaciones que le dio su padre antes de morir.

La enorme cantidad de esposas, concubinas e hijos, le hace el rey hebreo que contrajo un mayor número de mujeres. En este sentido, consideraremos su familia y las diversas consecuencias que engloban este factor en su vida y en la posteridad de la casa de David.

Su gran empeño en renovar sus oficiales, facilitaron su gran gestión sobre todo el territorio que su padre le había dejado por heredad. Se prosigue con la misma línea definitoria y particular que ya David había establecido, aunque con ciertas diferencias.

Una de las hazañas más conocidas con relación a Salomón es el macroproyecto que construyó: el templo. Construiría este centro religioso bajo las palabras de Dios a David «Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre» (1 Reyes 5: 5).

Finalmente, abordaremos ciertos elementos de su apostasía, cosa que llevó, no tan solo el final de la dinastía davídica, sino la división del reino bajo el reinado de su hijo Roboam.

3.5.1 Afirmación del reino (1010 a.C.)³⁰

Como planteamos en la parte final de la vida de David, éste señaló a Salomón una serie de indicaciones, las cuales debía de considerar sabiamente en la medida en que transcurriera su reinado. Esta etapa de consolidación del reino de Salomón, en reducidas cuentas, trata de llevar a cabo cada uno de los señalamientos que su padre le hizo.

La política que adopta en estos momentos está caracterizada en fortalecer su cuerpo oficial alrededor de aquellos que permanecieron al lado de David, por lo que, aquellos que habían contrariado con su padre o bien fueron ejecutados o los excluyó de su cargo. Dependiendo el caso, se cumplieron las dos medidas en una misma persona.

Las fuentes nos hablan de que Salomón efectuó juicio distinto sobre cuatro personas: Adonías, Abiatar, Joab y Simei. Dos de las cuales, su padre le había hablado explícitamente: Joab y Simei. Cada caso tuvo una particularidad distinta, por lo que pasaremos a considerar cada uno de ellos.

Adonías, hermano mayor de Salomón, aquel que pretendió hacerse con el trono antes de la muerte de David con el apoyo de Joab y Abitar, fue el primero al que se aplicó sentencia. Éste, solicitó a Salomón, por parte de su madre Betsabé, de que se le concediese como esposa a la última concubina o esposa de David; Abisag suamita. Salomón le negó la petición bajo el argumento de que sabía que su hermano tenía pretensiones al trono. Por lo que le mandó a asesinar a manos de Benaías hijo de Joiada (1 Reyes 2:13-25) (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, I, 3). Abiatar, por haber apoyado la pretensión al trono de su hermano Adonías, se le destituyó del sacerdocio y se le ordenó a salir de Jerusalén hasta su ciudad, además de la imposibilidad de nunca más comparecer ante la presencia del rey. A partir de ahora, la familia sacerdotal pasaría a la familia de Sadoc, terminando la línea sacerdotal de la casa de Elí, sumo sacerdote en la época de Samuel. (1 Reyes 2: 26-27) (Josefo, Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, I, 4).

Joab, al enterarse de lo ocurrido con Adonías, tuvo miedo y se escondió al altar del tabernáculo. Por lo que, al negarse a la orden de presentarse delante del rey, fue ejecutado

³⁰ Esta fecha es orientativa, ya que las diferentes movilizaciones efectuadas por el monarca no se suceden una tras otra. Una vía que nos induce a pensar de esta manera es que en el caso de Simei, el texto bíblico nos dice que para Salomón sentenciar muerte pasan un trascurso de tres, tras el anuncio oficial del monarca en no salir de Jerusalén. (1 Reyes 2: 39).

en ese mismo lugar a manos de Benaías, el cual fue designado como nuevo capitán de todo el ejército de Salomón (1 Reyes 2: 28-35).

En estas primeras situaciones, debemos de percatarnos de la prontitud de Salomón en cercar su círculo de influencia política. Probablemente, no quería que nuevas insurrecciones se levantaran con tal de afectar su reino. De todas maneras, lo que parece evidente es que comienza a tomar medidas drásticas en las que la oposición al gobierno de David comienza a ser eliminada.

A Simei, se le impuso una especie de medida de coerción en la que se le impedía salir de Jerusalén y como límite tenía el valle de Cedrón. No obstante, al pasar 3 años, este fue tras dos de sus criados que habían escapado hacia Gat. Al volver a Jerusalén fue ejecutado por orden de Salomón, debido al incumplimiento a la medida que se le había impuesto (1 Reyes 2: 36-46).

De esta forma Salomón hace una especie de depuración sobre aquellos individuos que habían establecido un duro frente político, con el propósito de confirmar su línea monárquica «Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón» (1 Reyes 2: 46).

3.5.2 Familia

Las fuentes son muy claras en este sentido, Salomón «contrajo matrimonio con setecientas mujeres, hijas de jefes y notables, y tuvo trescientas concubinas, sin contar la hija del rey de Egipto» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, VII, 5). Resulta curioso que, a pesar de la multitudinaria cifra de esposas y concubinas que, tanto Josefo como la Biblia nos presentan, solo se nos señale un hijo y dos hijas del monarca. Otro elemento característico es que no se nos presentan de forma conjunta, es decir, no hay una genealogía concreta en la que se nos señale los hijos e hijas del monarca (1 Reyes 4:11, 15. 11:43). Lo que sí encontramos es un listado de sus descendientes (1 Crónicas 3:10-24). A continuación, presentamos una lista de los únicos hijos que las fuentes nos presentan:



Fig 18. Únicos hijos registrados del rey Salomón. **Fuente:** propia a partir de (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, VII).

Un último elemento por añadir es el argumento contiguo que existe entre la caída de Salomón y la división del reino por su exacerbada inclinación pasional hacia las féminas, por la razón de dejar a un lado las leyes y ordenanzas del Dios de su padre.

Amó a las mujeres con un ardor insano, sin refrenar sus excesos, y no conformándose de su patria, tomó muchas esposas de países extranjeros, sidonias, tirias, amonitas, idumeas; de ese modo transgredió, las leyes de Moisés, que prohibían unirse con mujeres de otros pueblos, y comenzó a adorar a los dioses de sus esposas, llevado por su pasión y su debilidad por sus mujeres (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, VII, 5).

3.5.3 Oficiales

Como hemos venido comentando, con David y Salomón se establece una marcada especialización y profesionalización de los diferentes cargos que se aplicaban en la época. Prosiguiendo con la misma política de su padre, Salomón se encargó de agudizar aún más este sistema. El rasgo característico que pretendemos sobresaltar es la distribución territorial que hace con sus oficiales a lo largo de todas las tribus y zonas conquistadas. Antes de centrarnos en esta cuestión nombraremos los oficiales principales de su reino:

- Ministro principal: Zabud hijo de Natán.
- Religiosos: Azarías hijo de Sadoc, Sadoc y Abiatar.
- Secretarios: Elihoref y Ahías, hijos de Sisa.
- Canciller: Josafat hijo de Ahilud.
- Capitán del ejército: Benaía hijo de Joiada.
- Jefe de los gobernadores: Azarías hijo de Natán.

Fig 19. Principales ministros de Salomón. **Fuente:** Propia a partir de (1 Reyes 4).

A parte de estos ministros prominentes, pretendemos resaltar la forma en la que Salomón esparce una serie de oficiales a lo largo del territorio real. «Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año» (1 Reyes 4: 7) / (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, II, 2-5). A continuación, presentamos cada uno de ellos:

- Efraín: Ures
- En la toparquía de Betlem: Dióclero
- Región de Dora y la costa marítima: el hijo de Abinadab
- Taanac y Meguido: Baana hijo de Ahilud
- Galaad, Gaulanitis y 70 ciudades fortificadas: Gabares
- Galilea y Sidón: Abinadab
- Costa de Arce, Salates, el monte Iturbio, el Carmelo y la Galilea inferior hasta el Jordán: Bacanates
- Benjamín: Semeis
- Jordán: Gabarés

Cabe señalar que estos no son todos sus oficiales, sino que hemos querido resaltar estos sobre el resto «El rey tenía otros gobernadores que dirigían la tierra de Siria y de los filisteos, comprendida entre el río Éufrates y Egipto, y que cobraban los tributos de las naciones» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, II, 4). De esta manera, la organización oficial de Salomón sobre el reino contó con el más elevado peso organizativo sobre los territorios del reino.

3.5.4 El templo: relación con Hiram, rey de Tiro (1007-1000 a.C)

La empresa central que rodea el reino de Salomón, sin lugar a duda fue la construcción del Templo. El planteamiento primario para dicho proyecto se comenzó a dilucidar en el 1040 a.C. bajo el reinado de David. De hecho, antes de morir, se había encargado de establecer ciertas bases para dicha construcción. Sin embargo, debido a la gran cantidad de guerras en las que luchó David, no le fue permitido construir dicho proyecto que había pensado. El escogido había sido Salomón (1 Crónicas 22:2-19).

Antes de considerar el rol del rey Hiram con el monarca, pasemos a destacar ciertos aspectos básicos del centro religioso. El Templo «era conocido como *hekhal Yahweh* («Palacio de Yavé») o *bet Yahweh* («casa de Yavé»)» (Hamblin y Seely, 2008: 9). Los cultos eran presididos por los sacerdotes y levitas, sin embargo, la figura central era el sumo sacerdote. Estos eran los responsables de rendir adoración y presentar sacrificios, ofrendas, oraciones, entre otras prácticas, a Dios. Se utilizó como centro religioso israelita hasta el siglo VI a.C. «El único atributo exclusivo del templo israelita era la ausencia de una imagen de Yavé en la sala más sagrada» (Hamblin y Seely, 2008: 10).

Otro elemento por destacar, no de forma exclusiva del Templo de Salomón, es el concepto de Montaña Cósmica³¹. Se refiere al lugar elevado en el que los templos eran construidos y que además se tenía preeminencia universal. En este lugar se establecía una conexión entre el cielo y la tierra, de manera que los seres humanos podían ascender y los dioses descender. A pesar de que no toda esta terminología se aplique al Templo hebreo, sí que es cierto que varias ocasiones la Biblia insiste en que los fieles debían de subir al monte³² (Sal 48:2, 24:3. Isaías 2:2).

El Templo de Salomón presenta una reflexión bastante intensa, en la que no pretendemos profundizar, sobre la cuestión de considerar este lugar como residencia de Dios. Salomón se lo preguntó «¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra?» (2 Crónicas 6: 18), la respuesta a la pregunta que se plantea, para Salomón encuentra sentido en el hecho de que el Dios hebreo no puede ser contenido por nada ni nadie, a menos que Él decida o elija hacerlo (2 Crónicas 6:6). Por lo que, la construcción del Templo trasciende sobre el impacto que tendría en aquel momento. De esta manera el sentir religioso en las movilizaciones hebreas continua activo en cada ámbito.

El último aspecto que destacaremos es sobre la destrucción de este Templo en el 584 a.C. por Nabucodonosor, sin embargo, en el 514 a.C. por orden de Darío se comienza a reedificar. Tras diversos períodos de incursiones, el último que fue remodelado fue el de Herodes en el 15 a.C.

³¹ Concepto utilizado por la influencia de Hamblin y Seely en el presente apartado. Hemos referenciado su libro en la bibliografía.

³² En el caso particular del Templo de Salomón el monte en el que se edificó fue en el Moriah. (2 Crónicas 3:1).

Como hemos intentado demostrar, existen muchos elementos que pudiéramos presentar sobre esta obra magna, no obstante, hemos preferido centrarnos en un elemento concreto muy relevante, en el que sobresale la figura de Hiram, rey de Tiro y la de Hiram el arquitecto en la empresa religiosa de Salomón. Pretendemos destacar los siguientes componentes generales: relaciones extraterritoriales y comerciales, flota marítima y el artífice.

Relaciones extraterritoriales y comerciales

El vínculo instituido con Hiram, rey de Tiro, formaba parte de aquellos territorios en los que David estableció tratados comerciales en ciertas zonas externas a su dominio. Entre ambos, existió una amistad muy cercana, de manera que las negociaciones entre Salomón e Hiram poseían un trasfondo lo suficientemente sólido y amigable. Josefo nos dice que una vez Hiram fue informado del reinado de Salomón, «envió embajadores para saludarlo y felicitarlo por su actual prosperidad» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, II, 6). A partir de entonces, entre ambos se estableció una activa comunicación a través de epístolas. En dicha correspondencia se consta lo siguiente:

- Salomón le informa sobre la intención de su padre en levantar un templo y le explica las razones de por qué no lo hizo.
- Salomón le pide súbditos para que le ayuden a cortar madera del Líbano. Añadiéndole que les pagaría el precio que quisiera.
- Hiram le expresa su aprobación. Promete enviarle por mar troncos de cedro y de cipreses.
- Hiram le plantea un trueque: la madera por el trigo.

Fig 20. Correspondencia entre Salomón e Hiram. **Fuente:** Propia, a partir de (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, II, 6).

Josefo nos dice que como testimonio externo de esta correspondencia entre ambos monarcas estaba su escrito, además, de que también se podían consultar en el archivo histórico de Tiro (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, II, 6).

La negociación entre ambos monarcas era muy específica, una alianza mercantil en la que Hiram, principalmente, debía de proveer madera y Salomón trigo³³. A pesar de que estas fueron las materias primas de las que las fuentes nos hablan primero, a posteriori nos dicen que Salomón también solicitó el servicio de un artífice llamado Hiram o Ciriam³⁴, del cual hablaremos más adelante, además de oro, plata, marfil, monos y pavos reales (1 Reyes 10: 22).

Flota marina

Ezión-geber, junto a Elot, fue el lugar en el que Salomón fabricó sus embarcaciones. (1 Reyes 9:26). Esto no significa que las únicas flotas que se utilizaron fueron las del rey hebreo. Hiram, también puso a disposición de las suyas. (2 Crónicas 8:18). Respecto a esto, todo apunta a que fueron los fenicios que contribuyeron con los hebreos para la construcción de las diferentes embarcaciones. La razón para pensar de esta forma es que nunca antes en la historia de Israel se ha mencionado la construcción de flotas marinas. La magnitud y novedad de esta hazaña es tan importante que el propio Salomón decide ir a visitar los puertos en el que las naves transitaban (2 Crónicas 8:17).

Como hemos presentado anteriormente, la madera se constituyó como la principal materia prima, aunque no la única, con la que ambos monarcas negociaron y transportaron por vía marítima. Un claro ejemplo de cómo se comerciaron vía marítima otros productos es el caso particular del oro y piedras preciosas (1 Reyes 10:11). La regularidad de dichas navegaciones fue de cada tres años (2 Crónicas 9:21).

Ofir, era el lugar en el que la mercancía que llegaba de Tiro era recogida para ser llevada hasta Jerusalén para la construcción del templo (1 Reyes 9: 26-28). La fuente bíblica también nos habla de Tarsis como lugar de desembarco de la mercancía que llegaba desde Tiro³⁵ (1 Reyes 10: 22) (1 Crónicas 9:21).

³³ Más adelante, Josefo añade otro recurso que ofrecía a Hiram: aceite (Josefo, Antigüedades de los judíos, VIII, II, 9).

³⁴ En general, suele haber pequeñas variantes en los nombres que presentan la Biblia y Josefo, a pesar de que son muy similares.

³⁵ Sobre el lugar de las expediciones marítimas entre Salomón e Hiram, rey de Tiro, existe una gran divergencia de opiniones al respecto, por ello recomendamos el análisis geográfico que plantea Arcadio del Castillo, sobre este debate geoestratégico entre Ofir y Tarsis. Hemos incluido en la bibliografía el artículo.

Joze, fue el territorio en el que la madera que se cortaba en el Líbano por orden de Hiram quedaba aguardada, de manera que, los hombres de Salomón debían de llevarla hasta Jerusalén (2 Reyes 2: 16). Aquellos responsables en llevar la madera vía terrestre hasta Jerusalén eran los extranjeros que habitaban en Israel. Habiendo sido contados en el censo que había efectuado David, la cifra se estimaba en 153.600 extranjeros. De esta cantidad de hombres, Salomón los distribuyó en tres grandes grupos para la transportación de la madera hasta Jerusalén. Un primer grupo fue de 70.000 hombres para llevar cargas, un segundo grupo de 80.000 canteros en la montaña y un tercer grupo para dirigir a los trabajadores (2 Crónicas 2: 18).

Naves de Tarsich, forma parte de la nomenclatura bíblica sobre la que múltiples investigadores proponen que la flota marina relacionada con Tiro posiblemente llegó hasta el reino de Tartessos, sin embargo, otros académicos fundamentan a que esta nomenclatura se refiere sobre naves con gran autonomía.

Finalmente, esta metodología y administración de flotas implementada por Salomón fue admirada por muchos de los reyes de la época, al punto de que ir a visitarlo se constituyó como una gran empresa. Además de las rutas comerciales que apertura para su reino.

Hiram el Artífice

Como bien habíamos planteado con anterioridad, una de las acciones que se produce entre el rey fenicio y Salomón es la llegada a Jerusalén de Hiram «hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro» (1 Reyes 7:13-14). Dicha llegada se produce por la petición expresa del monarca hebreo al rey de Tiro, y éste decide cooperar como fruto de su buena voluntad y amistad con David (2 Crónicas 2:13). Las fuentes nos proporcionan el perfil profesional de dicho arquitecto:

sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida (2 Crónicas 2: 14).

La figura de Hiram el artífice es sumamente importante, no tan solo por su trabajo en la construcción del templo, sino también por «la influencia fenicia en la estructura y la decoración del Templo» (Hamblin y Seely, 2008: 25).

Una cuestión para tener en cuenta es que, Hiram no fue el único artífice que laboró en la construcción del Templo. Al parecer, Salomón le precisó a él para tener una especie de maestro sobre aquellos de los que ya disponía, debido a la planificación de base que había dejado David su padre (2 Crónicas 2:7).

Al centrarnos de forma específica en el aporte de Hiram, este realizó la construcción de columnas, capiteles, puertas y altar de bronce; diez candeleros, cucharas e inciensos de oro; un mar de fundición, bueyes, diez fuentes, calderos, palas, tazones, utensilios para el Templo, despabiladeras y lebrillos, con sus particulares decoraciones (1 Reyes 7:15-22. 2 Crónicas 3-4). De manera que, las influencias y estrategias implementadas en el reino de Salomón nos apuntan hacia un avance de múltiples aristas.

3.5.5 Apostasía

Desde el punto de vista de las fuentes, el énfasis del detrimento monárquico en Salomón, no se produce por cuestiones biológicas, ni de pérdida de territorios, ni por pérdida de riqueza, sino, porque «no perseveró en sus virtudes hasta la muerte» (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, VII, 5). Como bien ya habíamos apuntado, la puerta abierta sobre todo placer conllevó en el rey a un descuido en la admiración y atención en la ley de su Dios. Este es el primer elemento que los clásicos nos señalan sobre su caída. Josefo nos dice que en la

medida que se fue haciendo más viejo y su razón se fue debilitando por la edad, imposibilitándolo para oponer el recuerdo de las instituciones de su patria, fue abandonando cada vez más a su propio Dios para atender a los dioses que le habían introducido sus matrimonios (Josefo, *Antigüedades de los judíos*, VIII, VII, 5).

El segundo elemento que las fuentes apuntan sobre su caída fue su desenfreno con las mujeres, y de forma particular con sus múltiples matrimonios. Su enlace con la hija de Faraón es uno de los hechos que ejemplifica su inclinación hacia las prácticas culturales distintas a la hebrea. Respecto a este matrimonio, no se cuenta con mucha información al respecto. Tanto Josefo como el texto bíblico no nos proporcionan detalles muy concretos sobre esto, ni aún el nombre de la mujer se nos comunica. El aporte más específico que se nos hace es que se cansan (1 Reyes 3:1-2) y que el Faraón dio en dote el territorio de Gozer a su hija. Finalmente, esta etapa finaliza con el levantamiento de dos frentes para el rey: *Hadad edomita* y *Jeroboam* (1 Reyes 11:14-40).

4. Conclusiones

Hasta el momento, nuestro símbolo de investigador ha sido el de una abeja que sale por el campo y acopia miel y polen para almacenar en la colmena. No hemos querido ir a cualquier campo en nuestra búsqueda, nos hemos planteado acudir a aquel ejido académico, común y clásico. Así como las abejas ordenan en ángulos las celdas de sus panales, a continuación, presentaremos nuestras conclusiones en base a la estructura general de nuestra investigación.

Tras comenzar nuestra búsqueda sobre las traducciones de las diversas obras de Josefo desde la Castilla humanista de finales del siglo XV, nos resulta completamente impactante cómo el uso de las obras del historiador judío se les ha aplicado una hermenéutica distinta en los diversos períodos de la historia. Dichas interpretaciones en la gran mayoría de los casos, consideramos que han jugado un papel políticamente determinante, ya sea de ámbito académico, como la obra de Alfonso X, en las propias ediciones de Alfonso de Palencia, o de ámbito apologético, como la propia intención interna de Josefo al escribir *Antigüedades de los Judíos* bajo la protección del fundador de la dinastía Flavia, Vespasiano. En el caso de Alfonso de Palencia, nos llama la atención que su obra se publicase unos meses antes del decreto de expulsión de los judíos en la Castilla de finales del siglo XV. Pensamos que el contenido de las obras de Josefo pudo haber sido aceptado por la alta política religiosa del reino comandada por Isabel I de Castilla.

Prosiguiendo con el período de los jueces, los componentes particulares de la distribución y organización política, territorial y religiosa de las tribus de Israel, consideramos que se gestaron como un régimen transitorio, en el que se concluía un período de sedentarización de las tribus a un contexto gubernamental, regulado y distribuido por individuos que debían velar por la administración religiosa y por la seguridad de su territorio: el juez. A pesar de que las fuentes nos presentan jueces con un mayor predominio y peso político que otros, bajo este sistema, la gobernabilidad era bastante peculiar, no se centraba en un individuo en particular. Por lo que, en una etapa en la que la gran mayoría de culturas se regían por un sistema monárquico, las pertenecientes a Israel, no lo hacían. Pensamos que el hecho de no tener monarca en esta época no tiene que ver de forma exclusiva con el planteamiento ideológico de que para el Dios hebreo los monarcas nublarían su soberanía. Sino más bien responde a una situación políticamente crítica, bajo los estándares de la ley hebrea y de la época en la que el juez

Samuel vivió. En otras palabras, tanto la guerra continua con los filisteos, la crisis política representada en los hijos de Samuel, la asimilación cultural y la espalda por gran parte del pueblo hacia los principios de la ley hebrea, favorecen para que el pueblo tome la vía de monárquica. Pudiéramos presentar, múltiples interpretaciones validas sobre el cese de los jueces y la abertura de la monarquía, pero, en esencia estas son las bases que las fuentes presentan como elementales.

Los cambios drásticos que se fueron dando entre las tribus de Israel, cada vez más asumían una metodología progresivamente compleja: patriarcado, jueces y monarquía. Dichos cambios, fueron bruscos, pero esto no significa que se iban eliminando rasgos característicos de cada una de las etapas anteriores al llegar un curso distinto. Por lo que, pudiéramos decir que se produce una evolución política de federación tribal a sistema monárquico.

La instauración de la monarquía se constituye como uno de los períodos de la historia hebrea más conocidos por la figura de David y Salomón. Como hemos visto, su inicio produjo gran alegría al pueblo, pero su desenvolvimiento político produjo grandes descontentos. La unificación territorial, si es que podemos hablar de unidad, fue un componente en el que los tres monarcas tuvieron que lidiar. A nuestro juicio, la preservación de la unidad territorial fue uno de los mayores problemas con los que tuvieron que lidiar estos reyes, no porque las tribus no pretendieran permanecer juntas, sino, por los constantes e insurgentes levantamientos por parte de los descendientes de la casa de Saúl y por un hijo del propio rey, en el caso del reinado de la casa de David. Otro de los componentes que consideramos clave en este período fue la celebración y autenticidad religiosa de los hebreos. Esto no tan solo solidificó la monarquía, sino que marcó un antes y un después políticamente hablando. La propia figura personal de David se constituyó como el referente monárquico para establecer lo que era un buen o mal rey, aun estando el reino dividido. En el reinado de Salomón, la construcción del templo condujo al entendimiento de que Dios mismo habitaba en medio del pueblo. De manera que, la religiosidad no era un componente privado en la sociedad, sino parte integral de todo el reino.

Finalmente, todo el período de la instauración está sustentado en el concepto de la elección de Dios sobre el monarca y no en base a la herencia real dinástica. Mostrando así el vínculo del Dios hebreos en la elección y ordenación de los reyes.

5. Bibliografía

5.1 Fuente clásica

JOSEFO, FLAVIO (1994): *Autobiografía; Contra Apión*, editorial Gredos.

JOSEFO, FLAVIO (2013): *Antigüedades de los Judíos*, Clie, Madrid. Editado por Alfonso Roperó.

REINA-VALERA. (1960): *Santa Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas.

5.2 Fuentes citadas

AZAOLA PIAZZA, BÁRBARA (2007): «La Escuela de Traductores de Toledo: presente, pasado y futuro» *Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, págs.122-129, N° 5, Idea La Mancha.

BACALLAR Y SANNA, VICENTE (1795): *La monarquía hebrea*. Por Placido Blanco Lopez, calle de la Cruz, Madrid.

CALMET, ANTOINE AUGUSTÍN (1806): *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento y de los Judíos*. Universidad Central, Madrid.

GIRARD, Greg (29 de noviembre de 2010): «David y Salomón, los reyes de la polémica», *National Geographic*.

HAMBLIN, WILLIAM J. Y SEELY, DAVID R (2007): *El Templo de Salomón*. Akal, Madrid.

LIVERANI, MARIO (1995): *El antiguo oriente: historia, sociedad y economía*. Crítica. Barcelona, España.

LÓPEZ MELERO, RAQUEL (2011): *Breve historia del mundo antiguo*. Centro de Estudios Ramón Cáceres, Uned. Madrid, España.

MAZAR, AMIHAI (2004): «La Edad de Hierro I» en BEN-TOR, AMNON (ed.): *La Arqueología del Antiguo Israel*. Ediciones Cristiandad. Fuenlabrada, Madrid.

MCKENZIE, JOHN L (20 de agosto de 2008): «Samuel hebrew prophet», *Encyclopædia britannica*.

RANCAÑO MARTÍNEZ, EDUARDO (1996): *Cronología de la monarquía hebrea*. Aula7activa, Barcelona.

SÁNCHEZ ALONSO, BENITO (1947): *Historia de la Historiografía española*, ed. Revisada y añadida, vol I, Madrid.

TAPIA ADLER, ANA MARÍA (2007): «Una aproximación al tema de “judaísmo y política” desde las fuentes», *Revista Cultura y Religión*, N° 1, Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile.

WEISS, JULIAN (2016): «Flavius Josephus, 1492», *Springer*, King's College, London, UK.

5.3 Otras fuentes consultadas

ALLÉS TORRENT, SUSANNA (2012): «Alfonso de Palencia y el humanismo italiano», *Cuadernos de Filología Italiana*, Vol 19, págs. 107-130, Barcelona.

ALLÉS TORRENT, SUSANNA (2008): «Alfonso de Palencia y la traducción de las Vidas de Plutarco (nuevos datos en torno al texto de partida)», *Cuadernos de Filología Clásica*, N° 2, págs. 99-124, Barcelona.

BARANDA, CONSOLACIÓN (1992): «Un «manifiesto» castellano en defensa del humanismo: la Breve Disputa en ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces, de Hernando Alonso de Herrera (Alcalá, 1517)», *Criticón*, N°55, págs. 15-33, Universidad Complutense de Madrid.

BEN-TOR, AMNÓN (2004): *La Arqueología del Antiguo Israel*, Ediciones Cristiandad, Madrid.

EDERSHEIM, ALFRED (2009): *Comentario Bíblico Histórico*, Clie, Barcelona.

FINKELSTEIN, ISRAEL, Y SILBERMAN, NEIL A (2001): *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient and the Origin of its Sacred Texts*, Free Press, EEUU.

GARGATAGLI, MARIETTA (1993): «La historia de la escuela de traductores de Toledo», *Quaderns*, Revista de traducció, N° 4, págs. 9-13, Universidad Autónoma de Barcelona.

- IGLESIAS, ANTONIO ANTELO. (1990): «Alfonso de Falencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo xv», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, págs. 21-40, UNED, Palencia.
- Kuhrt, AMÉLIE (2014): *El oriente próximo en la antigüedad*. Crítica. Barcelona, España.
- MARTOS, JOSEP LLUÍS (2015): «Juan Martín Cordero en Flandes: Humanismo, mecenazgo e imprenta», *Revista de Filología Española (RFE)*, Nº 1, págs. 75-96, Universitat d'Alacant.
- MÉNDEZ RODRÍGUEZ, LUIS R (1998): «Salomón dirige la construcción del Templo de Jerusalén por Pieter Van Lint», *Laboratorio de Arte*, Nº 11, Págs 439-499, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- MONTERO MÁLAGA, ALICIA INÉS (2013): «Dos cronistas para un reinado: Alonso de Palencia y Diego Enríquez del Castillo», *Estudios Medievales Hispánicos*, págs. 107-128, Universidad Autónoma de Madrid.
- MURPHY-O'CONNOR, JEROME (2000): *Tierra Santa*, editorial Acento.
- NEWTON, ISAAC (2009): *El Templo de Salomón*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.
- NIETO IBÁÑEZ, JESÚS MARÍA (2004): *Flavio Josefo en los "Antiquitatum Iudaicarum libri IX" de Arias Montano*, León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- ROSE PUBLISHING (2009): *Rose Book of Bible Charts, Maps and Time Lines*, EEUU.
- SÁENZ, ANTONIO PIÑEIRO (1976): «Nota crítica a ANTIQ. IV 118 de Flavio Josefo», *Emerita*, Vol.44, Nº 1, CSIC.
- SEN, FELIPE (1999): «Para una Bibliografía crítica del estudio y ediciones de Flavio Josefo en España», *Gerión*, Nº 17, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid.

6. Anexo

Anexo 1: Traducciones de obras de Flavio Josefo

Año	Autor	Obra	Lugar
1482	Nicolás Spindeler	Guerra de los judíos y destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén	Barcelona
1491	Alfonso de Palencia	Ediciones de Flavio Josefo conservadas en la Biblioteca Nacional	Sevilla
1492	Alfonso de Palencia	Contra Apión y Guerra Judía	Sevilla
1532		Edición de la Guerra Judía	Sevilla
1549	Juan Martín Cordero	Guerra Judía	Madrid
1554	Martín Nucio	Antigüedades y Autobiografía	Amberes
1587	Juan Martín Cordero		Amberes
1687	Joseph Semah Arias	Las Antigüedades Judaicas y Respuesta de Josefo contra Apión	Ámsterdam

1791	En la oficina de Don Benito Cano	Historia de las Guerras de los judíos y de la destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén	Madrid
1854	Diego Mora y Casarusa	Los héroes y las maravillas del mundo	Barcelona
1949	Agustín Núñez	Guerra de los judíos y destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén	Barcelona
1960	Encargo de la Ed. ELER	Guerra Judaica de G. Ricciotti	Barcelona
1961	Traducción y notas prologales de Juan Martín Cordero.	Guerra de los Judíos y destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén.	Madrid
1961	Luis Farré	Obras completas de Flavio Josefo	Buenos Aires
1966	Francisco P. Saramach	Contra Apión	Madrid
1987	José Ramón Busto Saiz y María Victoria Spottomo Díaz Caro	Contra Apión y Autobiografía	Madrid
1994	Biblioteca Clásica Gredos	Contra Apión y Autobiografía	Madrid

Fig 2. Traducciones de obras de Flavio Josefo. **Fuente:** propia.

Anexo 2: Tribus israelitas



Fig 4. Las doce Tribus israelitas.

Fuente: Bible History Online.

Anexo 3: Jueces de Israel

Nombre	Clasificación	Cita	Tribu	Años de actuación	Rivales
Otoniel	Mayor	Jue 3: 7-11/ Pág 202	Judá	40	Arameos
Ehud/Jehú	Mayor	Jue 3:12-30/ Pág 203	Benjamín	80	Moabitas
Samgar	Menor	Jue 3:31/Pág 204			Filisteos
Débora	Mayor	Jue 4-5/ Pág 204-05	Efraím	40	Cananeos
Baraq	Mayor	Jue 4-5/ Pág 204-05	Neftalí	40	Cananeos
Gedeón	Mayor	Jue 6-8/ Pág 205-11	Manasés	40	Madianitas
Tolá	Menor	Jue 10:1-2/ (no lo menciona Josefo)	Isacar	23	Madianitas
Yair	Menor	Jue 10:3-5/ Pág 209		22	Madianitas

Instauración de la Monarquía Hebrea (1092-971 a.C)

Jefté	Mayor	Jue 10:6-12, 7/ Pág 210	Efraím	6	Filisteos/Am onitas
Ibzán	Menor	Jue 12:8-10/ Pág 211	Judá	7	Amonitas
Elón	Menor	Jue 12:11- 12/ Pág 211	Zabulón	10	Amonitas
Abdóm	Menor	Jue 12:13- 15/ Pág 211	Efraím	8	Amonitas
Sansón	Mayor	Jue 13-16/ Pág 211-15	Dan	20	Filisteos
Samuel	Mayor	I Sam/ Pág 217-39	Efraím		Filisteos

Fig 4. Jueces hebreos. **Fuente:** propia.

Anexo 4: Territorios de las dos primeras casas dinásticas hebreas

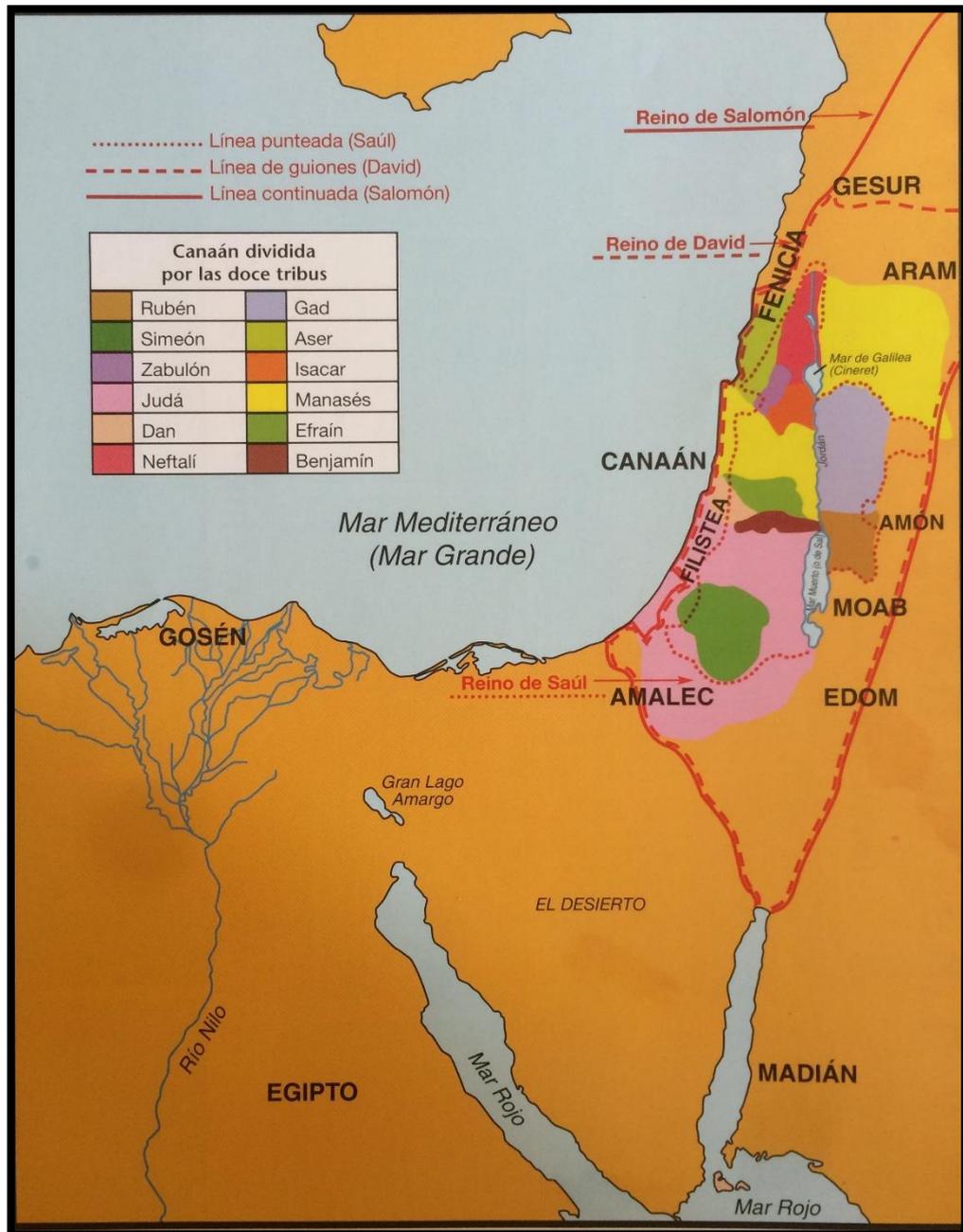


Fig 6. Territorio de las dos casas reales de Israel.

Fuente: Libro de Tablas comparativas bíblicas, mapas y líneas de tiempo.

Anexo 5: Dominio territorial de Saúl

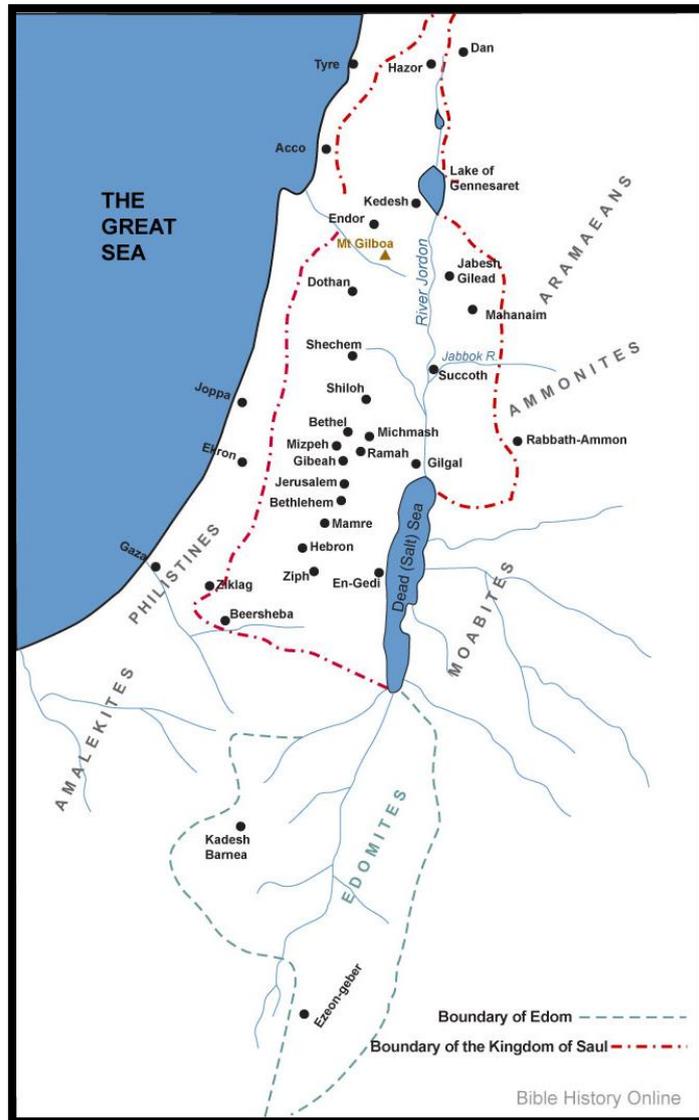


Fig 10. Territorio bajo la jurisdicción del rey Saúl.

Fuente: Bible History Online

Anexo 6: Territorio de Benjamín

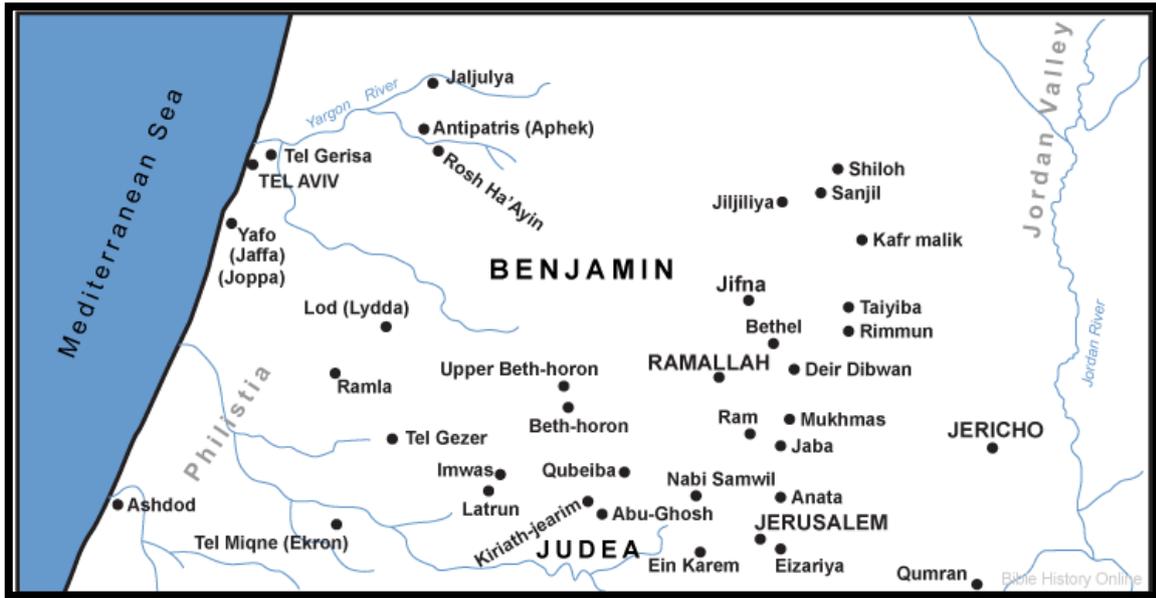


Fig 12. Regiones de la tribu de Benjamín.

Fuente: Bible History Online.

Anexo 7: Territorio de los Amalecitas

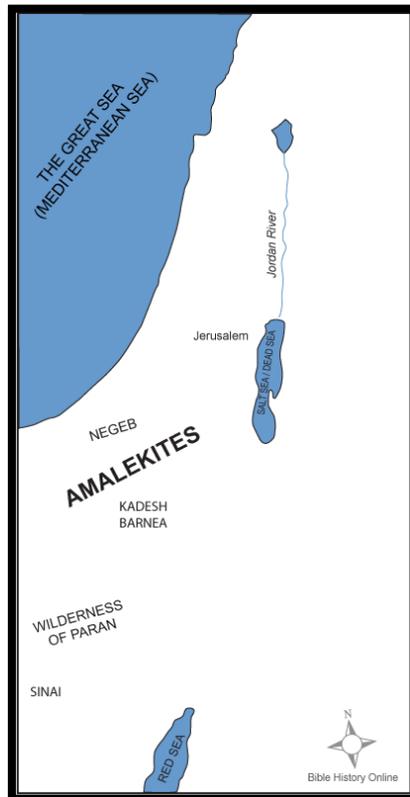


Fig 13. Región de Amalec.

Fuente: Bible History Online.

Anexo 9: Territorio fenicio

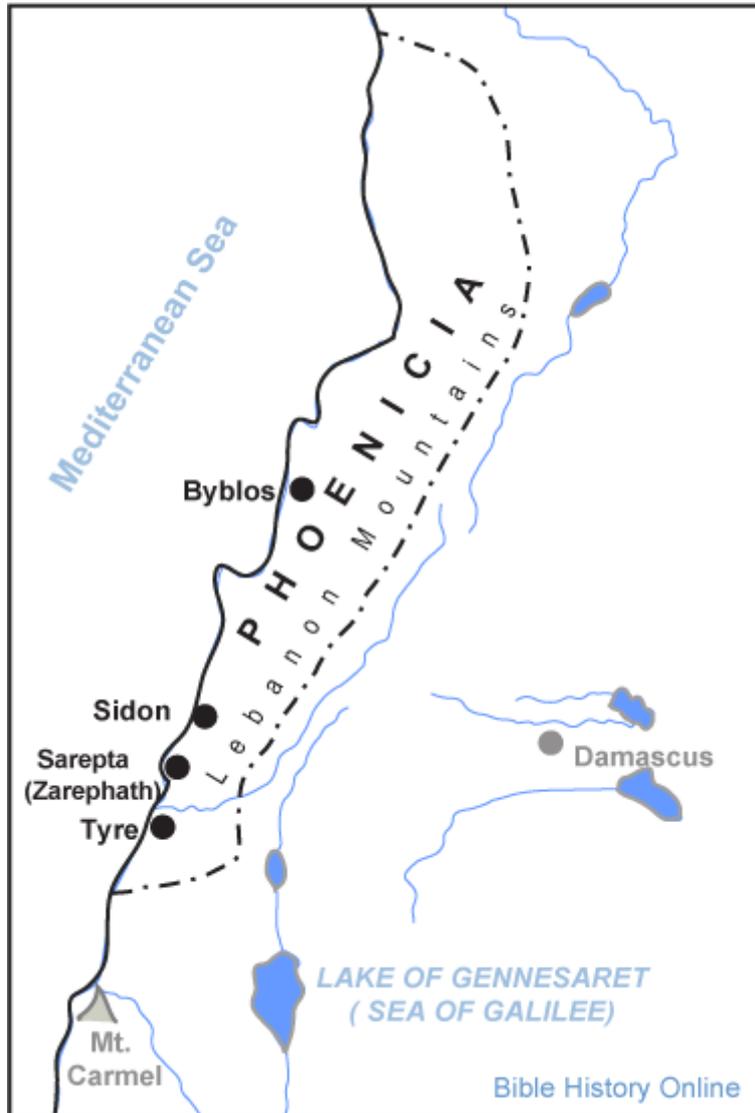


Fig17. Tiro, lugar de reinado del rey Hiram en tiempos de David y Salomón.

Fuente: Bible History Online.

